



SENA

NATALIA YURENA RODRÍGUEZ



SILENTIUM
(DEPREDADORES DEL SILENCIO)
JAVIER LIÑERA

II PREMIO
DE TEXTOS TEATRALES
JUAN JOSÉ
FERRANDO
2022



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra

©Sena, Natalia Yurena Rodríguez, 2022
©*Silentium. (Depredadores del silencio)*, Javier Liñera, 2022
©Ayuntamiento de Molina de Segura, 2022
©De esta edición, Editorial Tirano Banderas, 2022
Grupo Editorial Tres y Libros, SL
Murcia, España.

Ilustración de portada: Pedro Cano
www.editorialtiranobanderas.es
editorialtiranobanderas@gmail.com

Primera edición: septiembre de 2022

ISBN: 978-84-124843-8-0
Depósito legal: MU XXX-2022



AYUNTAMIENTO DE
**MOLINA
DE SEGURA**
Cultura

Printed in Spain - Impreso en España

Molina de Segura es una ciudad ligada al teatro, una alianza que ha ido creciendo a lo largo de los años hasta convertirse en un maridaje perfecto que ha reportado, a ciudad y disciplina artística, momentos gratificantes que han perdurado en el tiempo, haciendo que esa unión haya dado sus frutos como son nuestro Festival de Teatro, una programación permanente en el Villa de Molina, la Muestra y Premio de Teatro Joven y desde 2021 el Premio de Textos Teatrales Juan José Ferrando.

El objetivo de este premio era, y sigue siendo, impulsar y apoyar la creación de nuevos textos literarios, algo que vimos que era posible en la primera edición y que ahora, en esta segunda, se consolida como una iniciativa necesaria que empieza a hacerse imprescindible y de lo que nos sentimos muy orgullosos.

Juan José Ferrando Gregori fue un molinense amante del teatro y de la poesía, que como actor y director escénico contribuyó decididamente a estrechar los lazos de su ciudad natal con las artes escénicas, como han hecho muchos hombres y muchas mujeres de nuestra localidad. Este premio es un reconocimiento público de todas esas personas que, en la mayoría de los casos desde el más absoluto anonimato, han conseguido que Molina de Segura sea una ciudad de teatro, abierta e integradora.

Deseo felicitar desde estas páginas a la ganadora de esta segunda edición, Natalia Yurena Rodríguez Díaz, autora murciana de la obra *Sena*, una pieza teatral que el jurado ha valorado especialmente por la originalidad y la calidad del texto dramático, la construcción de la acción y el perfil de los seis personajes de la historia,

así como por la elegancia, sensibilidad y delicadeza demostrada en el tratamiento de la temática que aborda, unos valores que está usted a punto de descubrir al sumergirse en este libro.

Quiero, además, reconocer el gran trabajo realizado por el bilbaíno Javier Liñera Peñas, autor de *Silentium (depredadores del silencio)*, obra finalista que también encontrará en este volumen.

El capítulo de agradecimientos lo completo poniendo de manifiesto la labor callada de todas las personas que han integrado el jurado de esta edición, muy especialmente la de su presidenta, Diana de Paco. Los integrantes de ese jurado han sabido salir airosos de un cometido muy difícil, que ha culminado con unas merecidas obras ganadora y finalista.

Una representación teatral puede ser efímera, y esa sin duda es una sus grandezas, pero la obra, lo ideado y creado, pensado y construido por los autores permanece para siempre, para que espectadores de todos los tiempos puedan vivir una y otra vez esa magia perecedera.

Este libro, con las dos obras de teatro que alberga en su interior, busca ser el guardián de esa esencia y esperará silente a que el lector se acerque a él y haga surgir la chispa que los autores han escondido en sus historias, fruto de su pasión por la vida, que no es otra forma de hacer teatro.

Eliseo García Cantó
Alcalde de Molina de Segura

Después de leer estas dos obras no tengo ninguna duda sobre la idea que dice: «el teatro no se hace para contar las cosas, sino para cambiarlas».

Hay quienes pasan por la vida arrastrados por la corriente del río que te lleva y llegas a la desembocadura con poco menos que el concepto teatral dieciochesco de una obra ocurrida en un sólo espacio, en una sola jornada de tiempo y sin permitirse ni un sólo anacronismo ni de pensamiento.

Hay, sin embargo, otras personas, como Sena, capaces de nadar contracorriente y esto les hace batallar con los meandros del cauce, e incluso, si hay que salirse de ese cauce marcado, no les importa, aunque duela, aunque nadie vea el nuevo cauce capaz de agrandar el caudal que dará posibilidades, muchas posibilidades y vida a quienes vendrán detrás.

Mi admiración a cuantas personas lucharon, luchan y lucharán por su identidad, por ser quienes son, sobre todo a menores, adolescentes y jóvenes que tanto dolor e incomprensión soportan.

Déjenme que les cuente algo que se me grabó en la memoria y agradezco profundamente porque me llevó a entender muchas cosas.

En una ocasión una señora de unos cuarenta años y su madre, que se acercaba a los setenta, me explicaban que su hija, su nieta, no tuvo que hacer ninguna transición porque desde muy pequeña, apenas si sabía hablar, ellas le decían «guapo, guapo» y con el balbuceo propio del lenguaje infantil le contestaba «mamá, apo no, apa».

Soy una enamorada del lenguaje, de todos. Estudié filología hispánica y en mi biblioteca personal están todos los diccionarios necesarios para poder entender

el mundo, este mundo que podemos crear entre todos, todas y todes y que sólo necesita aprender que la vida evoluciona, cambia, y que en ella hay sitio para todo el mundo.

Pido, ruego, a quienes son incapaces de abrir su vocabulario a los cambios necesarios para ser una sociedad que evoluciona, que progresa, que no deja a nadie atrás, que, por favor, aprendan palabras y terminaciones que siempre estuvieron en nuestro diccionario pero que no nos atrevimos a usar hasta que personas valientes, como Sena, todas las Senas del mundo, las muchas Senas, nos gritan desde el río de la vida que no nadan contracorriente sino que hay muchos cauces y todos llegan al mar si somos capaces de ayudarles, acompañarles y abrirles camino.

Mi enhorabuena a quienes habéis escrito estas dos obras. A Javier Liñera Peñas por ser finalista con *Silentium (depredadores del silencio)* y porque me parece un reflejo vivo de la pseudocomunicación que identifica a nuestra sociedad. Y a Natalia Yurena Rodríguez Díaz por *Sena*, porque necesitamos tirarnos de cabeza al río de la vida para mojarnos y tomar parte activa en la evolución de nuestra especie y nuestra sociedad.

Mil gracias a quienes habéis hecho posible que nuestro Ayuntamiento a través de la Concejalía de Cultura hayamos podido publicar este segundo premio de Textos Teatrales Juan José Ferrando y pido a la dirección del Teatro Villa de Molina de Segura que en cuanto sea posible se produzca esta obra teatral *Sena* y se lleve al escenario para poder, desde el teatro, además de contar las cosas, poder cambiarlas.

Soledad Nortes
Concejala de Cultura

SENA

NATALIA YURENA RODRÍGUEZ

I PREMIO

*Que al menos exista un lugar
en el que inventar los finales
que nos hubiéramos merecido.*

PERSONAJES

FELIPE

CRISTINA, su profesora.

ENRIQUE, su padre.

SOFÍA, su madre.

LAURA, su hermana.

SENA, dieciocho.

0

*Pudieran habitar el espacio escénico elementos que signifiquen
los momentos de la vida de Felipe.
Como si esa vida fueran esos objetos.
Un pupitre, un armario, una cama.
Y si fuera posible, la ciudad de París, en algún rincón.*

*Cuando empieza la acción,
todos los personajes están detenidos:*

CRISTINA *alumbrada por la luz del pupitre.*

FELIPE *parado enfrente, aprendiendo a escribir bien.*

ENRIQUE y SOFÍA *en la cama, a medio vestir.*

LAURA, *dentro del armario, fumando.*

SENA, *con vestido dorado de lentejuelas, es la única que está
bailando.*

CRISTINA: ¡Hola, pasa, Felipe, pasa! No te quedes en la puerta. Entra y siéntate. Te he puesto un cojín en la silla para que estés más alto. La clase era muy fea pero es la que me ha tocado este año. Por eso la he decorado. A lo mejor he puesto demasiadas cosas y ahora no vas a poder concentrarte. ¿Te gusta ese póster? Es París. Lo que estás viendo es la ciudad de París. Con su forma de caracol. No sé, eso dicen los franceses. Yo veo una especie de espiral atravesado por una curva llena de agua. Decir que París tiene forma de caracol es algo muy *chic*. ¿Ves la curva como si fuera una sonrisa triste? Pues es su río. El río Sena. Felipe, te presento el río Sena. Río Sena, Felipe. Es un río gris, pero bonito. La gente se sienta en su orilla a contemplar el agua, a tocar la guitarra y a enamorarse. París es una ciudad para enamorarse. Sí, no te rías. Ya te enamorarás cuando seas mayor y verás las cosas que eres capaz de hacer. Enamorarse en París es lo mejor que te puede pasar. Yo me enamoré una vez. Un pedazo de mi cuerpo se quedó allí, flotando en el río. Bueno, eso te lo contaré otro día. Cuando seas mayor te lo contaré. Cuando estudies mucho y seas mayor y viajes, y vayas a Paris, entenderás de lo que te hablo. Pero ahora vamos a trabajar que siempre me lío. ¿Qué tareas te han puesto para hoy?

ENRIQUE y SOFÍA se visten para una fiesta.

SOFÍA: Enrique, ¿qué hora es? Vamos a llegar tarde. ¿Qué te queda?

ENRIQUE: Yo ya estoy. ¿Qué te queda a ti?

SOFÍA: Ya estoy casi. (*Gritando*) ¡Cariñitos míos! ¿Qué os queda? ¡Hola! ¿Me oís? ¿Qué os falta bomboncitos?

ENRIQUE: No grites Sofía que tengo los nervios en el estómago. Y tengo el corazón que se me va a salir. Veremos a ver si no os doy un susto hoy. Dieciocho años. ¡Cómo ha pasado el tiempo! Miedo me da. Me da pánico. ¡Dieciocho años! Voy a tomarme un calmante. Dieciocho años. ¿Qué nos queda por vivir? ¿Qué hemos hecho estos dieciocho años? Dímelo Sofía porque yo no me acuerdo.

SOFÍA: Enrique relaja, que te pones melancólico en todos los cumpleaños.

ENRIQUE: ¿Qué hemos hecho estos dieciocho años?

SOFÍA: ¡Ay, Enrique, por favor! ¡Muchas cosas! Hemos hecho muchas cosas. Termina de vestirme por favor. ¡Amores! ¿Qué os queda? ¡Nos tenemos que ir!

ENRIQUE: ¡Más flojo Sofía, por dios! (*Gritando*) ¡Laura, baja la música, por favor que voy a terminar loco!

LAURA: ¡Que yo no soy!

ENRIQUE: No me hace ni caso esta niña. Mira Laura, me ignora. Completamente. ¿Qué he hecho mal? Dímelo. Déjame que

por lo menos piense que lo único que he hecho en la vida ha sido fracasar, Sofía. Como padre, sobre todo. Una y otra vez. Fracasar por idiota. Eso soy y eso es lo que he hecho durante dieciocho años.

SOFÍA: Enrique no estamos para dramas ahora mismo. Mira a ver qué le queda a Laura y a ver que se ha puesto al final.

ENRIQUE se acerca a LAURA que está fumando a escondidas.

ENRIQUE: ¿Qué te queda hija?

LAURA: ¿Tengo que ir? ¿En serio?

ENRIQUE: Venga, vístete. ¿Huele a tabaco?

LAURA: Ya estoy vestida.

ENRIQUE: ¿Vas a ir en vaqueros?

LAURA: ¿Qué pasa?

ENRIQUE: A mí me da igual, pero ya sabes cómo es tu madre. ¿Estabas fumando?

LAURA: Me da igual lo que diga esa señora.

ENRIQUE: ¡Laura, es tu madre! Ponte algo más elegante, por favor. Vamos a tener la fiesta en paz y abre la ventana, al menos.

LAURA: Paso, no quiero. Paso de ir a estos rollos.

ENRIQUE: Hemos ido a tu graduación, a tu comunión y a cada fiesta tuya.

LAURA: ¿Y?

ENRIQUE: Que quiere que vayas.

LAURA: Le da igual.

ENRIQUE: Laura, colabora. Venga, por favor.

LAURA: Déjame, papá.

ENRIQUE: Estás siempre igual y cada día peor. Y yo hoy tengo la paz interna cogida con alfileres, así que pónmelo fácil que bastante llevo yo hoy.

LAURA: ¡Déjame!

ENRIQUE: Quiero entenderte pero no puedo. ¿Era marihuana?

LAURA: ¡Qué dices! No necesito que me entiendas. ¡Necesito que me dejes en paz!

ENRIQUE: Soy tu padre. ¿Te acuerdas? Vivimos en la misma casa. Ese móvil lo he pagado yo. Esos vaqueros rotos, lástima de dinero, también los he pagado yo.

LAURA: ¡Qué rollero te has vuelto! Antes molabas más.

ENRIQUE: ¿Tú sabes que he estado horas delante de ti para que te comieras la comida cuando eras pequeña y te dio por no comer? Ahora te ha dado por no hablar, pero hubo una época que te dio por no comer.

LAURA: Que sí, que vale.

ENRIQUE: Que te ibas a morir de hambre porque no querías comer. Te dio por ahí. ¡A la nena le dio por ahí! Por hacer huelga de hambre a los dos años. Y tu madre lloraba de impotencia. Pero yo resistía y te comías lo que te tenías que comer. ¡Anda que si te lo comías!

LAURA: Vaaaleeee, no me des la chapa, papá. Muy bonito todo, pero no quiero ir.

ENRIQUE: Tienes que venir y punto. Te dejas las tonterías esas que tienes en la cabeza, te peinas y nos vamos. Y ayúdale a terminar de arreglarse y que salga ya de ahí.

LAURA: Entonces no me habléis en toda la celebración y dejadme que me siente aparte.

ENRIQUE: ¿Es por el chico ese? ¿El hermano de Marcos?

LAURA: Déjame papá, por favor.

ENRIQUE: ¡AHHHHHHHHHHH!! Es por el hermano de Marcos. (*Gritando*) ¡Sofía, que tu hija no quiere venir a la graduación porque va a ver al hermano de Marcos! ¡El dichoso hermanito de Marcos! A ese le tengo yo ganas, sí.

LAURA: Papá, por favor. Te odio.

Sentada en el pupitre, CRISTINA lee. Se está peinando y maquillando al mismo tiempo.

CRISTINA: El alumno presenta graves déficits de atención. No consigue alcanzar la lectoescritura e invierte todas las letras que conoce y los números. Siempre está distraído y le cuesta relacionarse con los demás de un modo normal. Los abraza e intenta besarlos. No presta atención. No para de pintar. En ocasiones está cantando y apenas puede, se levanta para moverse, bailar o tocar a los demás. Desde pequeño tiene comportamientos extraños y habla con voces imaginarias. La familia es colaboradora y procede de un entorno normalizado. Padre, madre y hermana. De seguir así, con estos problemas de atención, podría plantearse una repetición del curso actual.

Firmado: el departamento de orientación. Bla bla, bla bla bla. Bla, bla, bla.

Rompe el informe y lo tira a la papelera. Se pinta los labios y pone música.

En la cama y entre caricias...

ENRIQUE: Sofía, ¿no te gustaría tener otro hijo?

SOFÍA: ¿Otro? Con lo que hemos pasado con Laura. ¡Por Dios! De pensarlo me dan palpitaciones.

ENRIQUE: Pero un niño, Sofía. ¡Un niño!

SOFÍA: ¡Claro, a la carta! Va a ser lo que tú quieras Enrique.

ENRIQUE: Alguien tiene que llevar mi apellido en el futuro.

SOFÍA: Tu hija. ¿Te parece poco?

ENRIQUE: Claro, pero se pierde con ella.

SOFÍA: Bueno, ¿y qué? ¿Dormimos?

ENRIQUE: Un niño.

SOFÍA: Ya, ya está. Para Enrique, que te embalas. Acuérdate de cuando no dormíamos. ¿Te acuerdas? Bueno, a lo mejor no te acuerdas porque tú sí dormías.

ENRIQUE: Un niño, para que le enseñe cosas de padre a hijo.

SOFÍA: Enséñaselas a tu hija.

ENRIQUE: No es lo mismo.

SOFÍA: ¿Cómo que no? Apago.

ENRIQUE: Un niño para jugar al fútbol con él. Para hablar de cosas de hombres con él.

SOFÍA: Mira, yo voy a dormir, tú haces lo que tú quieras. Si quieres le escribes una carta a tu futuro hijo imaginario, pero en silencio. Le escribes una carta y le cuentas todas esas cosas de padre a hijo que no le puedes contar a tu hija ni a nadie más en el mundo. ¿Vale?

ENRIQUE: Se podría llamar como yo. ¿No? Y con dos años o tres... ¿Con cuántos años aprendió Laura a andar?

SOFÍA: Estoy durmiendo, Enrique.

ENRIQUE: Pues cuando ande, al club de fútbol, desde bien pequeño. Y yo con él a los partidos, a animarle desde la grada. ¿Estás durmiendo?

SOFÍA: ¿Cómo me voy a dormir contigo hablando?

ENRIQUE: Es que quiero tener un hijo.

SOFÍA: Ya me lo has dicho.

ENRIQUE: Ya, pero no me haces caso.

SOFÍA: Es que no es tan fácil, Enrique. Que vamos camino de los cuarenta.

ENRIQUE: O se puede llamar Felipe, como mi padre.

SOFÍA: Ay Enrique, de verdad... ¿Es que no trabajas mañana o qué?

ENRIQUE: Felipe Rodríguez López.

SOFÍA: ¡Felipe Rodríguez Dí - az! ¿O es que le vas a poner tus dos apellidos?

ENRIQUE: No, no, es verdad, perdón. Felipe Rodríguez Díaz. ¡Qué bien suena! Suena monárquico, importante.

SOFÍA: Sí, Felipe Rodríguez Díaz, seríamos una familia de lo más monárquica.

ENRIQUE: Y luego que tenga tu cara, tus ojos y tu culo.

SOFÍA: Ay Enrique por favor. ¡Para ya! Además ¿Cómo va a tener mi culo?

ENRIQUE: Bueno, tus genes quiero decir... Ven aquí un poco que te abrace, Sofía... venga.

SOFÍA: Ay Enrique, mira que tengo sueño...

ENRIQUE: Un hijo Sofía, un niño. Un Rodríguez.

Las caricias y los besos se confunden con la música que baila SENA.

Luz sobre el pupitre. **FELIPE** está sentado mirando hacia abajo. **CRISTINA** lo mira con entusiasmo.

CRISTINA: (*Emocionada, articulando de más y gesticulando a tope*) ¿¿Hola?? ¿Tú eres Felipe, no? *I'm very happy. Let's start!* Vamos a empezar. (*Cantando*). *Hello, hello, hello how are you? What's your name?* No me lo dices, pero lo tengo aquí apuntado. Felipe. *Thank you very much*, Felipe. Bueno, para conocernos mejor, vamos a hacer un dibujo, a *picture*, para que te conozca un poco mejor. Yo también lo voy a hacer. *To meet each other. What?* ¿No me entiendes? *Because I'm speaking English.* Te estarás preguntando: ¿Que por qué hablo in *English*? Porque estamos en un colegio bilingüe. *Bi-lingual school*. Yo qué sé, porque ahora es así, ¿entiendes? Hay cosas que no tienen sentido. Esa es la verdad. Bueno, *in this school*, bilingüe, se habla in *English*, ¿ok? Me han dicho que no te gusta hablar. ¿No hablas nada? ¿Nunca? ¿Con nadie? ¿O con quién no te interesa? (**FELIPE** mira a un lado). ¿Te gusta? Es un mapa de París. ¿Sabes dónde está París? Está en Francia. Arriba de España. Al norte. ¿Sabes lo que es el norte? Bueno, aquí. Es que yo antes vivía en París. Me dedicaba a pasear, leer, ver museos y aprender francés. Bueno también a comer croissants, beber vino y a tener algún romance que otro, pero eso no viene al caso. ¿Te gustan los *croissants*? Repite conmigo CROI-SSANTS. (**FELIPE** hace un intento de repetir. Pero de su boca sale aire solamente.) Es muy difícil de pronunciar, ¿verdad? (*En susurro*) Por eso en realidad no sé tanto inglés, sé más francés, pero no se lo digas a nadie, ¿vale? Pues esta es la ciudad de París. La más hermosa del mundo. Te la presento: Felipe París, París Felipe. ¿Te gusta verdad? ¿Esa sonrisa es un sí?

Sobre la cama, SOFÍA dobla ropa. ENRIQUE la coloca. Se escuchan los pelotazos que LAURA está dando en el salón.

SOFÍA: Laura, deja ya la pelota y ven un momento. Laura, deja la pelota que vas a romper algo. ¡Laura, por dios, que pares! Enrique, dile algo a tu hija que no para con la dichosa pelota. Que son las once de la noche. ¡Me va a volver loca esta niña!

ENRIQUE: Sofía, déjala que está entrenando.

LAURA: ¡Estoy entrenando mamá!

SOFÍA: Eso, tú dale alas, que es lo que le falta.

ENRIQUE: ¡Laura, preciosa, para un rato y ven!

SOFÍA: Siéntate tú también Enrique.

Se sientan los tres en la cama.

SOFÍA: Laura, vas a tener un hermanito. Sí, Enrique, un hermano. Es un chico. Como tú querías. Por eso mamá necesita descanso y que no juegues a la pelotita porque vas a tener un hermanito.

LAURA: ¿Un hermanito?

ENRIQUE: ¿Un niño? Un Rodríguez Díaz.

SOFÍA: ¿Te hace ilusión tener un hermanito? Un hermanito para poder jugar...

ENRIQUE: ¡Un niño!

SOFÍA: ¡Un hermanito!

LAURA: ¿Va a ser enano?

SOFÍA: ¡Qué niña esta! ¿De dónde has sacado eso?

ENRIQUE: Es que no paras de decir hermanito, «hermanito», Sofía.

SOFÍA: Bueno, ¿te hace ilusión, Laura, tener un hermano?

LAURA: ¿Dónde está ahora?

ENRIQUE: En la barriga de tu madre.

SOFÍA: Aquí, toca, pero aún no se nota mucho. ¿Estás contenta?

ENRIQUE: Déjala, ya se pondrá contenta cuando lo vea, ahora no se lo imagina. ¿A qué no te lo imaginas cariño?

LAURA: ¿Puedo ver una película?

LAURA, que acaba de perder su reino, sale.

ENRIQUE: Lo hemos hecho, Sofía. Lo hemos hecho.

SOFÍA: Sí. Lo hemos hecho, Enrique.

ENRIQUE: ¿Qué pasa?

SOFÍA: Que estoy agotada, Enrique, eso pasa. Que ahora que había recuperado mi vida un poco, la pierdo de nuevo. Que no sé si voy a tener fuerzas suficientes. Que con Laura voy de cabeza. Que tengo miedo a perderlo. Que no voy a dormir en un año por lo menos. Que me duele la cabeza. Que ya no me cabe la ropa. ¿Qué más quieres saber?

ENRIQUE: Que vas a querer a este niño, Sofía.

SOFÍA: Más que a mi vida.

Pupitre de nuevo. Cristina no para de moverse y bailar.

CRISTINA: Bueno Felipe, estoy súper *happy* de que estés aquí aunque no tengas ganas de hablar. Mira, en esta hoja, vamos a hacer el dibujo, in *that picture you have to draw yourself*. Tienes que dibujarte a ti mismo. *Do you understand me? Hello!* No te veo concentrado, Felipe. ¿Qué has dicho? ¿Qué? ¿Estás cantando, Felipe? Felipe, ahora no es momento de *singing*. Ahora es momento de *listening*. ¿Me estás escuchando, verdad? Pues, *you have to draw yourself. Yourself. Yourself* significa tú mismo. ¿Entendido? *Understood? Do you understand me? Do you know what I mean?* Bueno, haz lo que puedas. Bueno, venga, empieza. Es bonito el mapa. Y la Torre *Eiffel* y sus jardines, y *Montmartre*. Pero venga, ahora céntrate en dibujarte a ti mismo. *Come on. Come on* he dicho.

CRISTINA y FELIPE dibujan a la vez. Se acerca SENA.

SENA: Dibújame bien, bombón. Si puedes ponme el pelo un poco más largo. Me lo quiero dejar más largo aún. Y tacones. Ponme también un tatuaje en algún sitio. Uno bonito. En el tobillo está bien, sí. Y los labios rojos. Sí. Y uñas. Más largas. Así. ¿A ver? Creo que has pintado el pelo un poco claro. Yo lo tengo un poco más oscuro. Aunque en cuanto pueda me haré mechadas. Rosas. ¿Te gustan a ti rosas? ¿Te gusta pintar, no? Pintas muy bien. A ver, mírame. Píntame mejor los ojos verdes. De ese verde. Sí, ese. Un poco de rímel te quedaría genial. Me has pintado las tetas demasiado grandes. No me gustan tan grandes. Luego no te puedes poner nada. ¿Sabes qué me gustaría? Que me pintaras en el mar. En un mar turquesa. Con unas palmeras y cocos. Eso me gustaría. ¿Por qué me has dibujado triste? Pero yo no puedo estar triste, no. Porque bailo y canto todo el tiempo y la gente que baila y canta todo el tiempo no está triste. Cambia la sonrisa. Ponla hacia arriba y pon purpurina. Un poco más. Eso. Llénalo todo de purpurina.

CRISTINA: A ver enséñame lo qué has hecho. Guauuuuu. ¡Impresionante! Mezcla de Paul Gaugin con Picasso y toques de Van Gogh. Impresionante Felipe. *Amazing*. Lo único que has puesto todo pringado de purpurina. Mira el mío que ridículo. ¿Lo has hecho tú solo? Esto no lo has hecho tú, no me engañes. (*FELIPE se ríe mucho*) Ha venido alguien, te ha abducido y ha hecho este dibujo. ¿Verdad? Venga, dime quién ha hecho el dibujo. ¿Has sido tú? Nooooo. No lo puedo creer. ¡Has sido tú! ¡Qué maravilla! ¿Y esta chica impresionante en esa playaza con palmeras, quién es?

Silencio.

Se parece a ti. Bueno, más alta, con más pecho, pero vamos clavada a ti.

¿Esta eres tú? *This is you?*

SENA: Díselo, dile que eres tú. Dile esta soy yo.

FELIPE sale del pupitre y se esconde en el armario.

LAURA tirada en el suelo frente al armario. FELIPE dentro.

LAURA: ¿Ya Felipe? ¿Puedo abrir los ojos ya?

FELIPE: Un minuto.

LAURA: Eres pesadísimo. Termina ya por favor que además tengo deberes. ¿Vas a salir hoy o mañana de ahí? Tengo una vida, ¿sabes?

FELIPE: Ya.

LAURA abre los ojos y FELIPE sale del armario y está vestido con ropa de mujer.

LAURA: ¿Otra vez *Lady Gaga*?

FELIPE: Ponme la música en tu móvil. La de la película. La de *Shallow*.

LAURA: ¿Otra vez? ¿En serio? Me suicido. Odio esa canción. No sé qué es lo que te gusta, de verdad. No sé qué te gusta de esa tía. La voy a odiar por tu culpa. Prefiero *Disney*. Prefiero *Yasmine*, te lo juro. Pero esta tía, buah, me dan ganas de vomitar.

FELIPE: Me gusta *Lady Gaga*.

LAURA: ¿Sí? No me digas.

FELIPE: Empiezo. Dale al *play*.

LAURA: No la soporto. Anda, ven, que te ponga bien la peluca. La llevas al revés. ¡Te has vuelto a poner mi sujetador!

¿Te pensabas que no me iba a dar cuenta? ¿Has cogido los tacones que se va a poner mamá para la boda que tiene? Se te va la pinza. Como vuelvan antes de tiempo vas a flipar.

FELIPE: Todavía falta para que vuelvan.

LAURA: Pues date prisa. Venga. Empieza.

FELIPE hace la coreografía perfecta de SHALLOW de Lady Gaga.

SENA: Te sonrío el cuerpo. Se te abren los ojos como si fueran dos pájaros que buscan volar.

Mírate. Eres hermosa. Ahora lloverá. Caerán luces sobre ti para que te hagan más fuerte. Vendrá una lluvia plateada llena de brilli brilli. Para ti. Una lluvia protectora para ti. Tú baila. Que otros piensen y duden. Que otros muerdan y griten. Tú mueve tus brazos, tus manos. Recógete el pelo. Mira al cielo. Vendrán con cuerdas a amarrar lo que nace en ti. Vendrán con palos y voces. Y nacerás como una flor de loto en medio de un lago de lodo. Y cuando no sepas qué hacer, baila y ríe. Y canta. Eso es. Que todos los arcoíris del mundo brillen mientras tú bailas.

CRISTINA lee y mientras tanto le está pintando las uñas a FELIPE. Luego se las pinta él a ella. De fondo, música.

CRISTINA: «Queridos reyes magos» Reyes se escribe con y griega, por favor. «Este año he sido bueno, como siempre». M antes de p, Felipe, siempre. HE con hache, he sido, con hache. ¡Por favor!

«No quiero que me traigáis más balones» ¿Balones con v? ¿En serio? Sigo. «Queridos reyes magos este año he sido bueno, como siempre. No quiero que me traigáis más balones de fútbol, ni coches, ni nada de eso. Me gustaría que por fin me traigáis lo que pido en la carta»

Punto. No pones puntos, Felipe. Si no pones puntos cuando escribes, no puedo hacer pausa. Entonces no puedo respirar y entonces me muero. ¿Entiendes? Los puntos son necesarios para no morir. Bueno, no me quejo, al menos escribes, antes solo dibujabas. Y algún día me hablarás. Cuidado y no me pintes el dedo.

Sigo. «Si no queda en vuestro almacén en Oriente». Oriente con mayúsculas que es un nombre propio, Felipe. Es el nombre de un país. Bueno, de una ciudad, o de una zona o de lo que sea, eso da igual. Es un nombre propio ¿sí? «Si no queda en vuestro almacén de Oriente, entonces no me traigáis nada, ¿vale? Este año, reyes,» reyes con y griega por favor Felipe, «quiero una Nancy Rubia» anda que sí, rubia con dos erres.

¿Tú te enteras de algo cuando yo estoy explicando, Felipe? Porque esto lo dimos hace tiempo, ni me acuerdo. Venga, sigo, «la que tiene el coche rosa descapotable. Y también quiero el vestido de Yasmine, de Aladín, el verdadero, para carnaval» carnaval con uve, Felipe con v. ¡Por dios! «Y el maletín de maquillaje de Barbie» Quiero también que ¿qué pone aquí? (leyendo lento) conven- záis. ¡Madre mía! Yo no llego a los, sesenta y cinco Felipe, no llego. ¿Cómo voy a llegar si has puesto convenzáis con Qu de queso? Yo me tengo que tomar la vida con más calma. Yo no

puedo ponerme así por una Q.

Sigo. «*Quiero que convenzáis a Papá para que me deje tener el pelo largo, por favor. Largo como Laura. Solo quiero eso. Ah y que Marcos me de besos más largos. Os quiero mucho*». ¿Te sigues dando besos con Marcos, Felipe? Ya hablaremos de eso. Firmado Felipe. Corazones. ¿Esto qué es? Labios. ¡Ah labios! Felipe, toma, ya puedes poner tu carta en el buzón.

¿Ya se han secado las uñas?

¿Te das besos con Marcos? ¿En serio? ¿Aún? Con razón no apruebas, te pasas el día, cantando, dibujando y besándote con Marcos.

Cualquiera querría una vida así, la verdad. Yo firmaba ya por una vida así.

Ven anda, ven que te de un abrazo. Le voy a pedir yo también a los reyes en mi carta que te traigan todo lo que has pedido. ¿Te pongo purpurina?

*Luz de mesilla de noche. SOFÍA y ENRIQUE en la cama.
FELIPE dibuja.*

SOFÍA: ¿Qué te pasa hoy?

ENRIQUE: Nada.

SOFÍA: Enrique que nos conocemos.

ENRIQUE: No me pasa nada, Sofía.

SOFÍA: ¿Es por el dibujo, verdad? Contesta. ¿Es por el dibujo?

ENRIQUE: No, déjame dormir Sofía, por favor. Estoy muerto.

SOFÍA: ¡Es por el dibujo! Lo sabía.

ENRIQUE: Eso lo has dicho tú.

SOFÍA: Solo te voy a decir una cosa: vete acostumbrando a ese tipo de dibujos.

ENRIQUE: Ok. Déjame dormir.

SOFÍA: No, que te deje dormir, no. Dime que te vas a acostumbrar rápido a esos dibujos.

ENRIQUE: Sofía, ¿a qué me tengo que acostumbrar? ¿A que se dibuje como una niña que se besa con un niño que es su amigo Marcos? ¿A eso me tengo que acostumbrar? Pues no me acostumbro. Lo siento. Perdóname por ser tan neandertal, pero no me acostumbro. No soporto cómo lo mira la gente. No soporto que se rían así. Y un día le voy a reventar la cabeza a alguien y no me voy a poder controlar.

SOFÍA: Si sigues así, duermes en el sofá. (*ENRIQUE se gira y se pone a llorar*) ¿Estás llorando Enrique? Eres un dramático de los buenos. Me casé con el hombre más dramático del planeta. Luego dices de tu hijo, pero vamos, es clavadito a su padre. Ven aquí, anda ven. Es tu hijo o tu hija. Lo que él quiera. Eso va a ser. Lo que él quiera. Y tú y yo nos tenemos que tragar el miedo que tenemos. No te puedes venir abajo. Te lo pido por favor. Por mí. Por él. Por todos. Vamos a dormir, venga.

ENRIQUE: ¿Qué te pasa? ¿Estás llorando tú ahora?

SOFÍA: No, déjame dormir. Necesito dormir. Solo eso. Yo también estoy cansada y triste. Y también tengo miedo. Tengo todo el peso del mundo encima de mí. No puedo con todo Enrique. No puedo con todo.

ENRIQUE le lanza una pelota SENA.

ENRIQUE: Me empeñé en enseñarte a chutar. Y a ti te interesaba bien poco. Tú cogías tu gasa de algodón. Preferías la gasa a la pelota. Yo te sacaba al parque a jugar al fútbol. Yo aprendí a jugar al fútbol con mi padre. Él me tiraba y yo perseguía el balón. La mayor parte del tiempo perseguía el balón. Muy pocas veces lo atrapaba. Yo te bajaba al parque a jugar al balón. Como hacía mi padre. Te lanzaba la pelota y tú corrías y te reías. Te pasabas la tarde riéndote. Un día cogiste la gasa. Esta gasa. La gasa esta de algodón de la que no te separabas nunca. No dormías sin la gasa, no comías sin la gasa. La gasa tenía que estar cerca. Fuera como fuera. Yo no sé las veces que lavamos esta gasa. Un día en el parque, te tropezaste y te pusiste a llorar y cogiste la gasa para calmarte. Y no sé cómo, no recuerdo, te la pusiste en la cabeza, como una peluca. Y ahí empezó todo. Cogiste la gasa y como si fuera tu melena, larga al viento, empezaste a correr detrás del balón. El balón pasó a darte exactamente igual y empezaste a correr simulando tu melena al viento. Hacías volar tu pelo mientras lo mirabas al viento. La gente empezó a mirarte. No sé si por la nueva peluca o por la alegría que desprendías. Intenté quitártela porque una mujer y su marido empezaron a reírse. Dije Felipe ya está la tontería, deja eso. Y te la arranqué. Y empezaste a llorar, intenso, como tú eres. Y como no te calmabas, la mujer dijo: devuélvele la gasa al niño. Pero sentí rabia y la guardé. Entonces dejaste de llorar y te sentaste en el suelo abatido. Nunca te había visto así de triste. Como si te hubiera arrancado un trozo de vida. Me costó entenderlo. Tengo la mente antigua. Cerrada. Pero no puedo aguantar tanta tristeza. No puedo, soy un blandengue. Guardé la gasa, para dártela algún día. No te la he podido dar antes.

SENA coge la gasa y se la pone como si fuera una melena.

Luz en el pupitre.

CRISTINA: Felipe. Felipe. ¡Felipe! ¿Tres por tres? *Three times three?* Felipe, puedes parar un segundito de cantar. *Please?* Cantáis en la clase de música. Ahora te toca clase de apoyo conmigo. ¿Tres por tres? ¿No has estudiado? ¿Qué estás haciendo Felipe? ¡Ahhh muy bonito! Un dibujo de princesas en el examen de multiplicaciones. ¡Me encanta! ¡Viva el sistema educativo! Mira, paso por hoy. Además ¿para qué sirve tanto multiplicar? ¡Ya está bien hombre! ¿Ponemos música? ¿Qué te pongo? ¡No me lo digas que lo adivino! *Lady gaga.*

CRISTINA pone la canción, canta y FELIPE sigue la música con el cuerpo, pero sin cantar. Vuelven al dibujo.

¡Qué bonito el dibujo! ¿Quién eres tú en el dibujo? Lo del pelo tan largo no me lo habías dicho. ¿Por dónde te gustaría tenerlo? (*Felipe señala la cintura*) ¿En serio? Bueno, la verdad es que tienes buen pelo. Te puede quedar bien el pelo largo. Felipe, pero copia bien. No dejas nunca margen. La verdad que te quedaría bien el pelo largo, con lo guapo que eres. A ti te queda bien cualquier cosa. Ese dibujo que has hecho es precioso, pero la próxima vez lo haces en una hoja normal, no en el examen, que así es imposible pasar de curso, Fe. Me tienes que hacer un poquito más de caso. Dibujas demasiado bien, ¿lo sabes? Me gustaría que me hicieras un retrato, algún día, cuando seas mayor y seas un pintor famoso.

FELIPE: Cuando sea mayor seré una chica.

CRISTINA: (*Exagerando*) ¿Has hablado? ¡Ay! Es la primera vez que me hablas. Me voy a desmayar.

FELIPE: Cuando sea mayor seré una chica.

CRISTINA: Bueno, cuando seas una pintora famosa, quiero que me hagas un retrato. Tengo todavía aquel dibujo que me hiciste. Ese que los dos éramos princesas en una isla paradisiaca con bikinis minúsculos y zapatos de plataforma. ¿Quiénes son las demás?

FELIPE: Yo, tú, mi hermana y mi madre.

CRISTINA: ¿Esta soy yo, no? Lo sé porque me has dibujado con la tiza en la mano. ¿Y esta niña?

FELIPE: Tu hija.

CRISTINA: Yo no tengo hijos, ya lo sabes. Te lo conté un día.

FELIPE: ¿Por qué no tienes?

CRISTINA: ¡No me puedo creer que estés hablando! No tengo hijos porque... Porque no puedo tener hijos. No puedo. Mi cuerpo no puede. No le da la gana, mejor dicho. No creo que mis ovarios y mi útero y demás compañía estén muy por la labor.

FELIPE: Mi cuerpo tampoco puede ser una chica.

CRISTINA: Eso ya lo veremos. ¡Venga, no pienses en eso ahora y canta conmigo!

CRISTINA reactiva el play de la canción y ahora sí, cantan y bailan.

SOFÍA se acerca al pupitre. FELIPE está pintando, en su mundo.

CRISTINA: Sofía, pasa. Pasa mujer y siéntate. Espera que quite esto de aquí. Que tengo un lío de clase. Cuéntame qué ha pasado.

SOFÍA: Han despedido a su padre. Y estamos todos regular. Es joven aún y está hundido. Bueno, mi marido es un dramático, pero ahora tiene razones para estar así.

CRISTINA: No he notado nada especial. No me ha dicho nada Felipe.

SOFÍA: La mayor está insoportable. Se encierra en su habitación y no sale.

CRISTINA: La adolescencia lo hace todo polvo. Pues, para animarte, te digo que Felipe ha mejorado mucho. En general. Escribete mucho mejor. Las multiplicaciones, ya las va cogiendo. Se dispersa un poquito, pero bien. Muy bien. En general, muy bien.

SOFÍA: En casa está muy disperso. Se encierra mucho en el armario de su hermana y ella le grita, bueno, eso creemos. Ponen música. Yo que sé. En fin, que están siempre liados y no sabemos qué hacen realmente.

CRISTINA: Aquí se porta muy bien, claro que solo estamos él y yo.

SOFÍA: ¿Y Marcos?

CRISTINA: ¿Marcos?

SOFÍA: Sí, a ver, yo sé quién es mi hijo, quiero decir, que no hace falta que suavices nada.

CRISTINA: Ya.

SOFÍA: Solo quiero saber si Marcos es bueno con él.

CRISTINA: Sí, sí, por lo que yo sé, se quieren mucho.

SOFÍA: Menos mal. Pensaba que era Marcos el que le asustaba y el que se metía con él.

CRISTINA: ¿Marcos? No, no, Marcos no.

SOFÍA: El otro día traje unos dientes marcados en la barriga. Y un morado horrible. Se lo vi en la bañera, pero no le dije nada porque él no me decía nada. Está protegiendo a alguien.

CRISTINA: A Marcos no. Marcos lo quiere mucho. Y él tampoco me habla de nadie más.

SOFÍA: ¿Está muy solo?

CRISTINA: No, mujer. Sabes tú que le ha costado mucho hablar y él solo se aparta. Le cuesta. Muchos recreos quiere pasarlos aquí conmigo. Pero le tengo que obligar a bajar al patio porque está prohibido, aunque más de una vez nos hemos quedado. No llores mujer. Me da cosa verte así. Tienes un hijo que vale oro. Ya lo quisiera yo para mí. ¿Sabes qué? Él es muy feliz, pero a su modo. Y te quiere mucho. Os quiere mucho a todos. Siempre os está dibujando. Mira. Esta eres tú.

SOFÍA: Siempre me dibuja con unas tetazas, no sé dónde las verá.

CRISTINA: A mí siempre me dibuja con una tiza y una hija imaginaria.

SOFÍA: Gracias, por cuidarlo tanto.

Sale SOFÍA.

CRISTINA: Vamos, al recreo. Por fin hemos terminado con los sinónimos. ¡Qué aburrimiento de sinónimos y antónimos! (*FELIPE saca algo de su mochila*) ¿Y eso? A ver Felipe, no, no puedes hacer aquí el baile de *Lady Gaga*, no, esa tía o cantante o lo que sea no es para personas de tu edad. La podemos escuchar, pero no te puedes vestir como ella. Se me cae el pelo si dejas que te vistas aquí en el cole como *Lady Gaga*. Y yo soy interina. No puedo hacer eso. No. Haz algo de *Disney* si quieres, pero *Lady Gaga* no. ¿Pero no te gustaba también *Aladín*?

FELIPE: Cuando era pequeño, pero ahora me gusta más *Lady Gaga*.

CRISTINA: No, no, mira. Aquí hay unas normas y no te puedo dejar que te pongas esa ropa y hagas un baile. ¿De quién son esos tacones?

FELIPE: De mi mamá.

CRISTINA: ¿Sabe tú madre que has cogido sus tacones? (*FELIPE niega*) ¡Qué pasada de tacones! ¿Y el maillot eso o lo que sea es de tu hermana?

FELIPE: No, es mío. Me lo ha regalado mi hermana.

CRISTINA: Bueno, pues de quien sea. No puedes hacer el baile aquí en el colegio, ya lo hemos hablado antes.

FELIPE: ¿Es porque se ríen no? ¿Es por eso?

CRISTINA: No, mira, déjame que me lo piense. Me metes en unos líos, Felipe. Déjame que me lo piense. ¿Vale?

FELIPE: ¿Cuándo te lo vas a pensar?

CRISTINA: ¡Felipe, déjame que me lo piense! Coge tu bocadillo y al recreo.

FELIPE: ¿Me puedo quedar en clase ensayando el baile por si acaso te lo piensas y lo puedo hacer después?

CRISTINA: No, de eso nada. Ya sabes que nadie se puede quedar en clase. Solo me faltaba que pasara el director y te viera vestido así, y bailando a *Lady Gaga* y yo sin bajar al recreo saltándome la guardia.

FELIPE: ¿Puedo estar contigo en el recreo entonces?

CRISTINA: ¿Otra vez? ¿Es que no te gusta estar con Marcos ya? ¿Por qué? ¿Te hace algo malo Marcos? Con lo que os queréis. Ven aquí, anda. Ven que te de un abrazo. ¿Sabes qué? Pero no se lo digas a nadie. Me encantaría ver cómo haces de *Lady Gaga*, pero aquí no puede ser. En este colegio no puede ser. Este no es el sitio. Pero estoy segura que estás increíble, insuperable. Con ese *maillot* y esos taconazos. A ver, déjame que los vea bien.

FELIPE: Me sale súper bien.

CRISTINA: Ya lo sé. Eres muy bueno, ¿lo sabes? Si fueras igual de bueno escribiendo, sumando, restando y multiplicando no estaríamos aquí, serías premio Nobel de literatura.

FELIPE: ¿Y si lo hago solo con los tacones sin el *maillot*?

CRISTINA: ¿Sin el *maillot*? Vale, eso me parece mejor. Venga, pero rápido. Venga empieza que yo vigilo que no venga nadie.

FELIPE empieza la coreografía. CRISTINA pone la música con el móvil mientras vigila que no venga nadie.

CRISTINA: A ver, enséñame los pasos, anda. Verás tú, donde vamos a terminar los dos.

LAURA está apoyada en el armario intentando estudiar, FELIPE continúa con la coreografía de la escena anterior.

LAURA: Ya está. Para ya. Tengo que estudiar. Para. ¿Ahora también cantas? ¿En serio? Me estás desconcentrando, Fe. ¿Me oyes? ¿No vas a parar? Tengo muchos deberes, Felipe. (*FELIPE inicia la canción de «Un mundo ideal»*) Felipe, ya. Para. Canta otra aunque sea.

¿No te gustaba también *Vaiana*? Cállate o te vas a tu cuarto.

LAURA se abalanza sobre él. Lo inmoviliza en la cama. Descubre algo.

LAURA: ¿Quién te ha hecho eso?

FELIPE: ¿El qué?

LAURA: Este corte.

FELIPE: Me lo he hecho corriendo en el patio.

LAURA: No me mientas.

FELIPE: De verdad.

LAURA: ¿Quién te lo ha hecho? Voy a ir mañana a tu clase y voy a preguntar a todos como no me lo digas tú.

FELIPE: Me lo he hecho solo.

LAURA: Dime la verdad o se lo digo a los papás.

FELIPE: Me he caído.

LAURA: Muy bien, a los papás vas.

FELIPE: Juanjo, ha sido Juanjo.

LAURA: ¿El hermano de Marcos?

FELIPE: Tu novio.

LAURA: No es mi novio imbécil.

FELIPE: Tú lo quieres.

LAURA: ¿Ha sido Juanjo?

FELIPE: ¿Me vas a pintar las uñas?

LAURA: ¡Te estoy hablando Felipe! ¡No te voy a pintar más las uñas para que luego te peguen en el colegio!

FELIPE: No me pegan por eso.

LAURA: ¡Sí, claro! Felipe, te pegan por las uñas y por el pelo y por cómo andas.

FELIPE: No me pegan por eso.

LAURA: ¿Por qué te pegan entonces según tú?

FELIPE: Píntame las uñas, por favor y te lo digo.

LAURA: ¿De qué color?

FELIPE: Rosa chicle.

LAURA: Felipe, no quiero que te peguen más. ¿Te vale este?

FELIPE: Sí.

LAURA: ¿Qué le pasa a Juanjo contigo si se puede saber?

FELIPE: No te lo puedo decir.

LAURA: No te las pinto.

FELIPE: Si te lo digo te vas a enfadar.

LAURA: No me enfado, te lo juro.

FELIPE: ¿Me vas poner purpurina también?

LAURA: Vale, pero mañana te las quitas. ¿Vale?

FELIPE: ¿Quieres ser la novia de Juanjo?

LAURA: ¡Qué no! ¡Qué no me gusta! Es más, es imbécil.

FELIPE: No me mientas.

LAURA: ¡Que me gustaba antes, idiota, ahora ya no!

FELIPE: No me importa que seas la novia de Juanjo, a lo mejor así deja de pegarme. ¿Hacemos el baile de Aladín?

LAURA: ¡Qué pesado te has vuelto!

FELIPE: Laura.

LAURA: ¿Qué?

FELIPE: ¿Puedo dormir aquí?

LAURA: ¿Otra vez?

FELIPE: Es que en mi cama tengo que pesadillas.

LAURA: No, ni de coña. Déjame dormir, anda. Y dime por qué te pegan.

FELIPE: Por favor.

LAURA: ¡Qué pesadilla de vida contigo! Te dejo, pero cinco minutos, luego te vas a tu cama.

FELIPE: ¿Y me pintas las uñas?

LAURA: ¿Qué he hecho yo de malo en esta vida para merecer un hermano así? Dime por qué te pegan o te vas a tu habitación.

FELIPE se acerca al oído de LAURA y le cuenta. LAURA le acaricia y se abrazan. Al poco FELIPE se duerme en los brazos de LAURA.

SENA frente al armario. FELIPE dentro.

SENA: ¿Qué te pasa? ¿No duermes? ¿Por qué te escondes ahí? ¿Por qué no sales y hablas conmigo? Ven, anda. ¿No quieres? ¿Te doy miedo? Pues tienes que ir acostumbrándote a mí. Me puedes tocar si quieres. Me tienes miedo. ¿Has visto la luna? Está así de bonita para ti. Se pone así de brillante para ti. Para que no se te olvide lo que puedes brillar. ¿Me estás escuchando o estoy hablando sola? ¿Te has dormido? ¿Quieres que te cuente algo para que te puedas dormir? Tienes que dormir. Tienes que soñar cosas lindas. Te puedo contar historias. Te puedo cantar algo si quieres. ¿Quieres que te cante? ¿Quieres que te cante la canción esa que te gusta tanto?

SENA canta «Un mundo ideal» y FELIPE sale del armario. Están frente a frente.

SENA: ¡Hola! ¿Me das un beso? Te he visto besándote con Marcos así que besos sabes dar. Os he visto cómo os cogéis de las manos en clase.

FELIPE: Me la coge él.

SENA: Ya, pero así no te concentras y no vas a aprobar.

FELIPE: Sí me concentro.

SENA: Es muy bonito el peluche que le regalaste.

FELIPE: Se lo compré con mis ahorros.

SENA: Me ha dicho un pajarito que duerme siempre con él. Que lo abraza fuerte como si fueras tú. Entonces no tiene pesadillas. Está tranquilo y sueña cosas hermosas. Así tienes que hacer tú.

FELIPE: ¿Puedes dormir conmigo esta noche?

SENA: Siempre duermo contigo. Siempre estoy cerca. Te vigilo. Te cuido. Duérmete bombón, duérmete. Un día dormirás muy tranquilo. Muy relajado. Un día estarás tan cerca de mí que todo será brisa y todo será dulce. Estaremos tú y yo, agarrados sobre el mástil de un barco. Abrazados. Entonces tu miedo será de los dos y será más pequeño. Entonces no estarás distraído, ni tendrás vergüenza porque estaremos juntos. Te mirarán con amor, como te miro yo. Duérmete bombón. Yo vigilo para que nadie te despierte.

LAURA escondida en el armario mirando el móvil.

SOFÍA: Laurita, escúchame, ¿me estás escuchando? ¿Puedes separar la cara del móvil para que yo me cerciore de que me estás escuchando? ¡Por fin! Bueno, primero que terminen los deberes, luego sobre las ocho les pones la cena y que cenén y no se dejen nada, luego les pones una peli, la que ellos quieran y luego a dormir, a las diez como mucho.

ENRIQUE: No vamos a tardar mucho, pero cualquier cosa, nos llamas.

LAURA: ¿Y si no me da la gana?

ENRIQUE: Laura, no me toques las narices, estás a cargo de tu hermano, si le pasa algo la responsable eres tú. ¿Me oyes?

SOFÍA: No hace falta ponerse así, Enrique.

ENRIQUE: Es que tiene muchos pájaros en la cabeza esta niña y tiene dieciocho años ya. Yo a su edad estaba ya casado y era formal.

SOFÍA: ¡Por dios Enrique, que nos casamos a los treinta y dos! Si queréis helado también hay.

ENRIQUE: ¿A los treinta y dos? Bueno. Ah y que no cierren la puerta. Que tú vigiles todo el tiempo lo que están haciendo. Nada de pintarse, ni nada de eso. Que estudien.

SOFÍA: Déjalos que hagan lo que quieran.

LAURA: ¿Van a dormir en su habitación?

ENRIQUE: No, Marcos en el salón.

SOFÍA: ¿Cómo lo vas a dejar que duerma en el sofá? Sí, que duerman en su cama. Caben los dos.

LAURA: Vale.

ENRIQUE: ¿Y a ti qué te pasa? ¿Por qué estás tan seria? Otro día saldrás tú. Llama alguna amiga que se venga.

SOFÍA: Déjala que tiene que estudiar. ¿Con quién estás enfadada? Es conmigo, ¿verdad? (*Silencio*) ¿Qué pasa Laura?

LAURA: A Felipe le están pegando en el colegio. Y es Juanjo, el hermano de Marcos. Marcos no tiene nada que ver. Marcos es su amigo, pero Juanjo es un animal y dice que le quiere robar a su hermano y lo insulta.

SOFÍA: ¿Desde cuándo lo sabes?

LAURA: Por favor, él no quiere que diga nada, porque si no, no le vais a dejar estar con Marcos.

ENRIQUE: ¿Te lo ha contado él a ti?

LAURA: Más o menos. No podéis decir nada. Por favor. Si no, va a ser mucho peor. Por favor.

ENRIQUE: Como lo enganche, se va a enterar. Ese es el que te gustaba a ti, ¿no?

SOFÍA: ¡Déjala Enrique! Vamos a tranquilizarnos. No le vamos a decir nada de momento. Vamos a estar atentos, pero sin decir nada. Adora a Marcos y Marcos lo adora a él. Si ha sido Juanjo voy a ser yo la primera en reventarle la cabeza. Pero ahora no voy a interceder entre ellos, lo siento. Vamos a esperar a que nos lo cuente, Enrique. Y nos vamos a tranquilizar. ¡Ya está bien! Es mi hijo, tu hijo y tu hermano. Dejad de poner esas caras de miedo. Coge la chaqueta y vámonos Enrique. Ya sabes dónde está todo Laura. Pórtate bien, por favor.

SOFÍA y FELIPE en la cama.

FELIPE: Mamá.

SOFÍA: ¿Qué te pasa mi amor?

FELIPE: Que...

SOFÍA: Ven aquí. ¿Qué le pasa a mi tesoro? ¿A mi cielo?

FELIPE: Que me quiero disfrazar de Yasmine para el carnaval.

SOFÍA: ¿De Yasmine, de Aladín?

FELIPE: No, de Aladín no, de Yasmine.

SOFÍA: Sí, te he entendido.

FELIPE: ¿Puedo?

SOFÍA: Lo voy a pensar y te lo digo.

FELIPE: ¿Cuándo lo vas a pensar?

SOFÍA: Entre hoy y mañana. Tengo que hablar con papá.

FELIPE: Papá no me deja.

SOFÍA: ¿Cómo que no? Lo vamos a hablar y lo vamos a pensar.

ENRIQUE: ¿Te ha pedido eso?

SOFÍA: Enrique, tranquilo y no grites.

ENRIQUE: ¿Y tú le has dicho que sí?

SOFÍA: Le he dicho que lo íbamos a hablar.

ENRIQUE: Vamos a inventarnos un viaje o algo para ese día. Nos vamos al parque de atracciones o algo así.

SOFÍA: Enrique, tenemos que afrontar. Tiene doce años.

ENRIQUE: Se lo van a comer Sofía.

SOFÍA: ¿Y qué hacemos?

ENRIQUE: Habla con su profesora y que se lo prohíba ella.

SOFÍA: No digas tonterías.

ENRIQUE: ¿Quieres que vuelva con un diente roto o que le hagan fotos y lo suban a todas las redes sociales?

SOFÍA: Quiero que sea libre y feliz.

ENRIQUE: No nos entendemos.

SOFÍA: Pero los dos queremos lo mismo. Está esperando una respuesta.

ENRIQUE: Cuando sea mayor de edad que haga lo que quiera.

SOFÍA: Te va a odiar.

ENRIQUE: Me da igual que me odie. Pero no puedo soportar que alguien le ponga una mano encima otra vez.

SOFÍA: Él elige y quiere eso.

ENRIQUE: Cuando sea mayor de edad.

SOFÍA: Nos va a odiar.

ENRIQUE: Que nos odie, pero que esté vivo.

FELIPE: Entonces ¿faltan todavía seis años más?

SOFÍA: Pasan rápido mi vida.

FELIPE: ¿Y en casa, me puedo vestir como quiera?

SOFÍA: En casa sí mi amor, como tú quieras.

FELIPE: ¿Me haces una trenza?

SOFÍA: Todavía tienes el pelo muy corto. Pero lo intento.

FELIPE a punto de ser Yasmine.

SENA: Te queda hermoso el vestido.

SENA le pinta los labios.

No te mires más ahí abajo. No se nota nada. Tranquilo. Eso no se va a ir así como así. No va a desaparecer de un día para otro. Se va a hacer cada vez más grande y cada vez vas a tener más pelo. Ya tienes aquí.

Le toca la barbilla.

Pero no te asustes. Forma parte de ti. De momento.

Te he visto antes. Cuando te estabas cortando. No me gusta que te cortes.

Es tu cuerpo. Es un cuerpo hermoso. Mírate, con tus labios rojos. Tranquila. Voy a estar cerca de ti. Te pongo bien la peluca, déjame.

¿Sabes que existe un lugar en el que las personas como nosotros viven tranquilos?

Se levantan tranquilos. Tienen trabajos bonitos. Tienen familias bonitas.

Van al cine, a restaurantes, a pasear. Conducen coches y hacen fiestas.

Estudian y van a la universidad.

Luego se casan, con quien quieren.

O no se casan.

Incluso tienen hijos.

Hijos de procedencias diversas, pero hijos.

O no tienen.

FELIPE: ¿Dónde está ese lugar?

SENA: Está al otro lado del océano.
Debajo del cielo.
Cerca de un mar más tranquilo que este.
Donde llueve mucho y hace calor.
Comen mangos y cocos.
Y cantan en la arena de la playa.
Dicen que bailan y ríen todo el tiempo.
Dicen que las personas como nosotros bailan cuando quieren y nadie las señala.
Ni les muerden en la barriga, ni les cortan con tijeras.
Cuando seas un poco más mayor, vamos a ir juntos.

FELIPE ha terminado de vestirse. Ahora es YASMINE.

SENA: Eres la Yasmine más bonita de la fiesta. La más guapa.
En serio te lo digo.
Quiero decirte algo más.
Los golpes que te den hoy, no tendrán que ver contigo.
Los insultos, las risas, no son contigo.
Son monstruos ridículos riéndose de sí mismos.
¿Entiendes?
Tú eres fuerte para lo que tenga que venir.
Algunos no pueden resistir tu brillo.
No pueden.
Todo lo que hoy pase en el desfile, no es por ti.
¿Me oyes?

Luz de pupitre. CRISTINA corrige cuadernos y llega ENRIQUE abatido.

CRISTINA: Pasa, pasa. ¿Cómo estás? Siéntate. ¿Te pongo algo? Tengo crema de orujo. No me mires así, es una larga historia.

ENRIQUE: No, gracias.

CRISTINA: Primero quiero pedirte disculpas en nombre del centro. No sabemos cómo pasó. No sabemos quién ha podido hacer algo así. No entendemos. ¿Cómo está?

ENRIQUE: Sigue en observación, la cicatriz de la cabeza está mejor y el brazo pues roto, una fractura importante. Se la hizo defendiéndose, el pobre. Pero bueno, como es tan joven, se pondrá bien.

CRISTINA: Yo lo vi con el vestido en el desfile y me sorprendí y pensé que lo habíais dejado vosotros. No sabía que no lo sabíais.

ENRIQUE: No le dejamos. Le dijimos que hasta que no cumpliera dieciocho, nada.

CRISTINA: Lo vi en el desfile y estaba tan contento. No te imaginas. Luego salieron del cole y con la fiesta y el lío no lo vi más.

ENRIQUE: Lo esperaron a la salida. Lo engañaron. Alguien le dijo que Laura lo esperaba en el parque y ahí fue.

CRISTINA: Siempre se va con su hermana.

ENRIQUE: Su hermana se fue por ahí sin decirnos nada y nosotros pensando que estaba con ella, no lo echamos de menos hasta que nos llamaste.

CRISTINA: Me avisaron a mí porque saben que he sido su profesora y lo conozco.

ENRIQUE: No sabemos qué hacer. Sofía no quiere denunciar.

CRISTINA: Hay que denunciar. Por supuesto que sí. Desde el centro ya se ha abierto una investigación. A ver qué conseguimos.

ENRIQUE: Sofía no quiere, por él. Es él el que no quiere.

CRISTINA: Él nunca ha querido culpar a nadie.

ENRIQUE: Pensamos que es el hermano de Marcos.

CRISTINA: ¿Juanjo?

ENRIQUE: Por eso no quiere que digamos nada. Es su amigo del alma.

CRISTINA: ¿Juanjo?

ENRIQUE: Parece ser que un día los vio...

CRISTINA: Ya...

ENRIQUE: Y bueno. Antes salía con mi hija.

CRISTINA: Ya.

ENRIQUE: Vamos a cambiarlo de centro.

CRISTINA: ¿Lo sabe él?

ENRIQUE: Bueno, aún no. Te lo digo por si te quieres despedir. Has sido su mayor apoyo siempre.

CRISTINA: ¿Qué voy a hacer yo sin él? ¿Quién me va a hacer los dibujos de princesa?

ENRIQUE: ¡Cómo dibuja el cabrón! Bueno, no me enrolló más. Pues gracias Cristina.

Se abrazan agradecidos, con lágrimas. CRISTINA se acerca a FELIPE.

CRISTINA: ¿Te puedo pintar en la escayola? No pinto tan bien como tú, pero me sé las tablas de multiplicar. En eso te gano. Aunque preferiría pintar como tú pintas porque las tablas sirven para bien poco. (*Pinta*) Son dos princesas aunque parecen dos monos. Tú y yo. ¿A quién le vas a bailar ahora? Prométeme que vas a encontrar a alguien a quien bailarle. Voy a ir a verte a tu nuevo instituto ¿quieres? Tengo que controlar que no tengas una profe de apoyo más guay que yo aunque espero que con ella te centres más que conmigo. ¿Sabes qué? Yo también me voy del cole. No sigo. Ha terminado mi contrato y es momento de encontrar cosas nuevas. Tenemos que ser valientes. Los dos. ¿A qué no sabes a dónde voy a volver? Sí. A París. Y ¿sabes qué? Que allí te espero cuando tú quieras. Tendré una casita pequeña, cerca del Sena y lo veré y pensaré en ti. Y siempre siempre, habrá sitio para ti en mi casa. Ahora me tengo que ir. Me voy. No lloro. No voy a llorar. Me llevo tus dibujos. Prométeme que vas a seguir bailando siempre.

SENA baila lento por el espacio.

LAURA dentro del armario mirando el móvil. Llega SOFÍA.

SOFÍA: Hija, ¿qué haces ahí escondida? Llevo una hora buscándote.

LAURA: ¿Cómo está?

SOFÍA: Tranquilo, como si no hubiera pasado nada. Se me rompe el corazón. Acostado. El vestido de *Yasmine* colgado del gotero y él sonriendo con la cabeza vendada y la vía puesta. Se me parte algo aquí dentro. No puedo. ¿Has cenado ya?

LAURA: No tengo hambre. (*Pausa*) Mamá, yo le compré el traje.

SOFÍA: ¿Fuiste tú? ¡Laura, por favor!

LAURA: Con parte de su dinero y parte del mío.

SOFÍA: En verdad nos imaginábamos que habías sido tú. Era lo que más quería él. Ya está. No podemos controlarlo todo. Hiciste bien.

LAURA: Pero lo dejé solo.

SOFÍA: Tú te fuiste con tus amigos. Es normal. Acuéstate. Es muy tarde, Laura. Mañana hay que madrugar.

Pausa.

¿Pasa algo más? ¿Qué pasa Laura? ¡Ay dios mío, no me digas que pasa algo más!

LAURA: Me he acostado con Juanjo y luego le he pinchado las ruedas y le he roto los cristales de su coche.

SOFÍA: ¡Dios mío, Laura!

LAURA: Ha sido Juanjo.

SOFÍA: Ven aquí, hija.

SOFÍA la abraza y LAURA se deja llorar.

FELIPE acostado en la cama de sus padres.

SENA: ¿Te duele mucho el brazo? Has sido valiente. No te esperaba tan valiente, la verdad. Pero guauuu. ¡He flipado! Pero son peligrosos. No puedes seguir protegiéndolos. Ellos no pueden tratarte así. ¿Entiendes? ¿Me estás escuchando? ¿En qué estás pensando ahora?

FELIPE: Me quiero operar.

SENA: Ya. Queda poco para eso. Tienes que ser paciente.

FELIPE: Mis padres no van a querer.

SENA: Te queda poquito para ser mayor de edad.

FELIPE: Pero yo quiero ya.

SOFÍA: Enrique, se quiere operar. Me lo ha dicho. En el hospital. De pronto. Me lo ha dicho.

ENRIQUE: Le acaban de partir la cabeza.

SOFÍA: Me lo ha dicho. De pronto. De golpe. Mamá, me quiero operar. No me lo esperaba.

FELIPE: Mamá, me quiero operar.

ENRIQUE: Va a cumplir trece años.

SOFÍA: Quiero ser una chica.

FELIPE: Quiero ser una chica, mamá.

ENRIQUE: Le acaban de romper el brazo.

SOFÍA: Quiero tener pecho.

FELIPE: Quiero tener tetas, mamá, como tú. Como la hermana.

ENRIQUE: A mí me matáis un día de estos.

SOFÍA: No quiero que me salga más pelo.

ENRIQUE: Estamos perdiendo la cabeza.

FELIPE: No quiero tener pene.

ENRIQUE: Cuando sea mayor de edad. De verdad. Cuando termine el colegio y cumpla dieciocho años que haga lo que quiera.

Se sientan abatidos. Esperando un poco de luz. SOFÍA se abraza a él con furia y llora.

FELIPE está metiendo todas sus cosas en una maleta.

LAURA: ¿Qué haces?

FELIPE: Nada.

LAURA: ¿Y la maleta?

FELIPE: Nada.

LAURA: ¿No te irás a casa de Marcos? (*Silencio*) ¿Qué coño haces Fe?

FELIPE: Nada, Laura. Déjame.

LAURA: ¿Te vas?

FELIPE: Sí.

LAURA: ¿A dónde?

FELIPE: ¿Te puedes ir por favor?

LAURA: Eres menor de edad, no puedes hacer nada de lo que estás pensando. Ni puedes ir a ninguna parte.

FELIPE: Ya lo sé.

LAURA: ¿Qué quieres hacer?

FELIPE: Me voy a cambiar de instituto.

LAURA: ¿Cómo? ¿Qué dices?

FELIPE: Me voy Laura, sí.

LAURA: ¿Es por la paliza? No te van a pegar más. Estate tranquilo.

FELIPE: Es por todo.

LAURA: ¿Mamá y papá saben esto?

FELIPE: Sí.

LAURA: ¿Sí? Y yo soy la última pringada en enterarse. No me lo puedo creer.

FELIPE: Me voy a otro instituto.

LAURA: Estás flipando.

SENA: No estás flipando. Nos vamos los dos. Por favor, deja de ponérselo más difícil. ¿No sabes lo difícil que es ya? No puede seguir viviendo esta vida. ¿Lo entiendes? No puede hacer lo que todos quieren. No puede.

FELIPE abraza fuerte a LAURA.

FELIPE con la maleta, dentro del armario.

SOFÍA: ¿Tienes todo? Papá te lleva. Yo no voy a ir cariño. No me encuentro bien. Te he mandado en esta maleta comida para una semana y el sábado vamos otra vez papá y yo. A lo mejor me escapo el miércoles del trabajo y paso la tarde contigo. Te voy a llamar por la mañana antes de clase, a medio día y luego por la noche. Cógemelo siempre, por favor. Cualquier problema que tengas me lo dices. Elena es muy buena y va a ser tu tutora y yo iré cada vez que pueda. No te preocupes. Tú puedes venir cuando lo sientas, cuando estés preparado, preparada. No te enfades con Laura, ya sabes cómo es tu hermana. Se le pasa y seguro que el miércoles viene conmigo, ya verás. Papá tiene que ir al juicio mañana. Ya sé que no vas a declarar. No me mires así. Ya lo sé. Pero no te enfades con él porque quiere protegerte. No sabes lo que te quiere tu padre. No sabes el follón que me dio para que te tuviéramos. Yo no quería, la verdad y ahora me arrepiento enormemente de haber tardado porque has sido la mejor alegría de mi vida. No se lo digas a tu hermana. Pero has sido mi alegría durante trece años. Trece. No puedo creerme que te vayas, aunque sé que es lo mejor. A mí se me ha partido algo aquí dentro. No por tu cambio, sino por la distancia. No porque seas una chica, sino por la distancia esta nueva que te tiene que proteger. No lo entiendo. ¿Sabes qué? Ya te he cambiado el nombre en el móvil. Ya no te tengo como Felipe. Te he puesto «hija». La verdad que era un nombre muy monárquico. Tu padre se empeñó. No entiendo por qué, porque él es medio republicano, pero bueno. Te tienes que ir. ¡Enrique, baja ya! Le duele el estómago, espero que no tengáis que parar muchas veces por el camino. Dame un abrazo, ven, déjame que te toque. Ay, lo que me duele el corazón de tenerte lejos. Dime que vas a ser feliz. Dímelo, cariño.

SENA: Voy a ser muy feliz, mamá, te lo prometo.

Luz en el pupitre y luz en la cama.

CRISTINA: Felipe, no aprietes tanto la tiza que se parte. Dibújalo un poco más redondo. Fíjate en el póster. Llevas mirando este póster desde que viniste aquí el primer día. Todo el tiempo que estuviste sin hablarme. En realidad tiene forma de caracol. Muerde el bocadillo mientras dibujas. Céntrate un poco, por favor. Estás disperso. ¿Qué te pasa hoy?

SOFÍA: ¡Hija!

ENRIQUE: ¡Hija!

LAURA (*Gritando*): Sal que está ya el taxi esperándote, por favor. ¿Qué te queda?

CRISTINA: Sigue pintando y muerde, pero no aprietes tanto. ¿Has visto? ¿Ves el círculo? París tiene forma de círculo y sus barrios forman un *escargot*.

SOFÍA: ¿Qué le queda si se puede saber?

CRISTINA: Sí, una especie de caracol. Aunque lo que has pintado parece más bien un champiñón. Ahora, coge la tiza azul y haz una curva cóncava hacia debajo, de derecha a izquierda.

LAURA: (*Gritando*) ¿Vas a salir hoy o mañana?

CRISTINA: De derecha a izquierda. Felipe, por favor.

ENRIQUE: Y el taxi cobrando.

CRISTINA: ¿Cuál es la derecha Felipe, por dios santo?

SOFÍA: Cariñico, vas a llegar al final del ensayo. ¡Llama al ascensor Enrique!

CRISTINA: Haz una línea de lado a lado. Eso es, ya tienes París dividido en dos zonas. *La rive gauche et la rive droite*. Recuérdame que el curso que viene veamos el tema de tu dislexia.

ENRIQUE: (*Gritando*) Te va a costar un disparate el taxi.

LAURA: ¡Deja de gritarme que yo no soy, yo ya estoy!

CRISTINA: Pues mira, ¿ves la línea esta? La vamos a pintar de azul porque es un río. Es el río que atraviesa París. Lo que divide a París en dos es su río. Es un río largo que nace en el norte deja que naveguen barcos. Y cuando llega a París, la atraviesa en dos.

SOFÍA: Laurita, ¿tú ya estás? ¿Vas a ir así?

ENRIQUE: Déjala, que va muy bien y mira la hora qué es.

LAURA: No empieces mamá, no me voy a poner un vestido.

SOFÍA: ¿No te quieres peinar un poquito aunque sea cariño?

FELIPE: ¿Cómo se llama el río?

ENRIQUE: ¿Qué narices haces que no sales?

SOFÍA: Parece mentira que no lo conozcas.

ENRIQUE: Le digo al taxi que se vaya sin ti.

CRISTINA: Sena.

ENRIQUE: ¡Va a llegar tarde al ensayo de su propia graduación!

LAURA: Llegamos tarde siempre a todo, papá, no te quejes.

SOFÍA: ¡¡Cariñito, sal ya que te tienes que ir!! ¿No te vas poner la corbata, Enrique?

ENRIQUE: ¡Con este calor!

LAURA: Vas ridículo con corbata, papá.

ENRIQUE: ¿Has oído a tu hija?

FELIPE: ¿Sena se llama el río? Sena es un nombre de chica.

CRISTINA: Sí, es verdad. *La seine.*

SOFÍA: ¿No te quieres poner unos pendienteitos, Laura?

LAURA: Mamá, no empieces con la chapa.

FELIPE: Es un río con nombre de chica.

CRISTINA: Sí, es un río con nombre de chica.

SOFÍA: ¿Y con todo el dinero que te damos no te puedes comprar unos vaqueros que no estén rotos? ¿Y unas botas de tu talla?

ENRIQUE: Se llevan así, Sofía. Deja a la cría en paz.

SOFÍA: ¡Tú animala! ¡Es la graduación y mira cómo va!

ENRIQUE: (*Gritando*) ¿Sales o te saco yo de ahí a rastras que te está esperando el taxi?

SOFÍA: ¿Y la raya negra esa la vas a llevar así? ¿No te gusta un poquito más discreta?

LAURA: Me gusta así.

ENRIQUE: Vamos a llegar nosotros antes, ya verás.

FELIPE: Sena.

CRISTINA: ¿Te gusta?

FELIPE: Sena.

CRISTINA: Es el río más bonito del mundo.

FELIPE sale del colegio y entra en su casa. Va vestido con un vestido dorado de lentejuelas brillante y tacones. Ya no es FELIPE, ahora es SENA.

SENA: ¡Ya está, ya nos podemos ir! (*Pausa*) ¿Qué? ¿Qué pasa? ¿No me queda bien?

SOFÍA: ¡Madre mía, hija! Estás espectacular.

ENRIQUE: Muy corto el vestido.

SOFÍA: Déjala que luzca las piernas tan bonitas que tiene.

LAURA: Déjame que te pinte mejor los labios que te has pasado un poco.

ENRIQUE: Déjala, Laura, que la está esperando el taxi media hora. Le va a costar un dineral. Corre. Ahora nos vemos allí.

SOFÍA: Ay cariño, estás increíble. Venga. Corre.

LAURA: Te vas a matar con esos taconazos.

SOFÍA: ¿No quieres llevar tú unos Laurita?

LAURA: No empieces mamá.

SENA: Deseadme suerte, por favor.

La abrazan los tres. Es un abrazo lento y necesario del que cuesta salir.

Todos los espacios están iluminados, la cama donde FELIPE fue concebido, el armario donde se escondió durante toda su infancia y el pupitre en el que aprendió a ser.

SENA en el centro, vestida como al principio de la obra.

SENA: Me separo del abrazo con un poco de pánico y salgo a la calle rápida.

Ahora es Felipe el que está dentro de mí. He estado tanto tiempo dentro de él que me cuesta vivir en este nuevo lugar.

Veo el taxi y me subo. Cierro la puerta y veo como mi padre sale corriendo al portal. Mi madre le sigue y mi hermana va detrás. Me dicen cosas que no oigo porque he subido la ventanilla.

Veo el miedo que tienen que es el mismo que el mío, porque desde mi cambio no he vuelto al colegio en el que pasé mi vida. El cristal me protege y el taxista mira de reojo el brillo de mi vestido, las lentejuelas y mis ganas de llorar. No voy a llorar. No. Mi madre está llorando. Mi padre está temblando. No quiero pensar. No quiero llorar. Llevo demasiado rímel y demasiada emoción encima de estos tacones.

El taxista espera una dirección, un lugar a donde ir. Diría París. Diría la *rive gauche*. Diría llévame a la orilla del río. Diría un lugar donde ser yo. El taxista extranjero me pregunta si estoy bien. ¿Estás bien señorita? Me dice.

Es la primera vez en mi vida, en toda mi vida, que me llaman señorita. Señorita. A mí. Es la primera vez. Entonces la bola de plomo que estaba atrapada en mi estómago, sube hasta mi cuello y empiezo a llorar. Mucho. Tanto que me convierto en una mancha negra de rímel.

El taxista está más pendiente del *show* de mi llanto y de buscarme *kleenex* que de la carretera y se salta varios semáforos.

¿Estás bien señorita? Me dice de nuevo.

Miento con un sí ahogado.

¿Cómo te llamas? No me sale la voz, pero quiero decir mi nombre en voz alta por primera vez a alguien.

Sena.

¿Cómo?

Sena, repito.

¡Ah, como el río! dice él.

Como el río, digo yo.

Y me cuenta que fue con su mujer de viaje de novios, que él no hablaba ni papa de francés, que era todo muy caro y que le encantó el río Sena. Que allí se besó mucho con su mujer, que había muerto hacía dos años, por mierda del cáncer dijo. Que era el único viaje de verdad que había hecho con ella. Y que él quería mucho a ese río y a esa ciudad, aunque fuera tan cara y los franceses tan raros.

El taxista me hace reír y me siento bien con mi vestido, que a lo mejor me queda un poco pequeño y ridículo. Ya me compraré más ropa. Es el primer vestido que tengo.

El taxista me dice que lleve cuidado que una chica tan guapa tiene que llevar cuidado. Me río. No sabe que soy cinturón negro de kárate y que ya me han partido la nariz, un brazo y he llevado veinte puntos en la cabeza.

Llegamos, tengo todo el maquillaje corrido, los zapatos en la mano porque me están pequeños. Los pedí por internet porque no me atreví a ir a una tienda. Y los ojos rojos y negros del llanto y el rímel. Pero me levanto, le pago su carrera, y salgo como si hubieran flashes y luces que me dieran la bienvenida a mi nueva vida. En la puerta del instituto no hay nadie. Todos están ya en el salón de actos.

Y entonces en mi interior suena una música, *Lady gaga* mezclada con un *Mundo Ideal* de Aladín, la música que me acompañaba cuando era un crío. La música con la que volé, con la que podía ser yo. La música que me impulsó a vivir.

Voy lo más rápida que puedo, con miedo pero feliz. Atravieso pasillos que me recuerdan a los que fueron mis pupitres. Hoy será el último día en este lugar y pienso que podría haber venido vestida más discreta, pero me pudieron las ganas.

Y llego a la puerta del auditorio.

Está Marcos. Mi Marcos. Esperándome. Mi amigo del alma. Ha venido. Me ve. Se ilumina.

Me dice, cómo te pasas Sena. Estás tremenda. Qué disparate, me dice. ¿De dónde es ese vestidazo? Me río. Me dice que soy una mezcla de *Beyoncé* y un oso panda y me limpia la cara.

Entonces le beso, en la boca, con ansia. Como en tantos recreos clandestinos. Como tantas noches en su casa y en la mía. Como en los baños de aquellos pasillos en los que Sena estaba aún escondida dentro. Como en cualquier rincón secreto de nuestra infancia.

Me coge la mano fuerte. Se la quiero soltar, pero me agarra más fuerte aún y entonces me agarro con fuerza porque no sé si me voy a desmayar o voy a gritar de alegría cuando entre.

Me repite, estás buenísima Sena. Te voy a hacer el amor ahora cuando todo acabe en el pupitre de esa clase. Me río y sé que es verdad.

Y entonces, a partir de aquí, no sé bien qué pasa.

No recuerdo si la música que escucho está dentro de mí o suena en la sala.

No recuerdo si me aplauden cuando me ven entrar o se ríen.

No recuerdo si me miran con odio o con admiración.

No recuerdo si mi profesora dice Sena o dice Felipe cuando me nombran para subir al escenario.

No recuerdo si mis padres llegan a tiempo orgullosos o siguen discutiendo en casa.

No recuerdo.

No recuerdo si llevo un vestido de lentejuelas doradas o un traje de chaqueta.

No recuerdo mi nombre.

Solo, de repente, la mano de Marcos me recuerda dónde estamos y quiénes somos.

Su mano, llena de sudor como la mía. Fuerte. Segura de nosotros.

Y me veo. Me encuentro. En el brillo de mis lentejuelas doradas.

En los diez centímetros de mi tacón. En mi melena suelta. Feliz.

Muerta de miedo. Excitada. En pánico y llena de vida.

Dispuesta a empezar, ahora sí, mi propia historia.

La historia de un río que tiene nombre de mujer.

SILENTIUM

(DEPREDADORES DEL SILENCIO)

JAVIER LIÑERA

FINALISTA

DRAMATIS PERSONAE

GERARDO

RICARDO

VÍCTOR

MAMÁ

PAPÁ

TRES NIÑOS (Sus voces)

ABUELO (Su voz)

IDEA PARA EL ESPACIO

En el centro del escenario podemos ver una habitación de una casa. No tendría que ser completa, pero sí esas partes que más insistentemente recuerda nuestra memoria. Y alrededor de esta habitación, hay un pasillo gris. Es el espacio por dónde puede caminar GERARDO cuando habla al público.

INTRODUCCIÓN

Solo se ve a GERARDO en ese pasillo gris. Quizás esté sentado en una silla metálica.

GERARDO: Lo siento. Siento lo que sucedió. De verdad. Aunque no se lo vayan a creer, me hubiera gustado no haber hecho caso a algunas voces. Algunas voces mías. Pero no piensen que estoy loco. Ya sé que todos tenemos en nuestro cerebro una orquesta de diferentes voces e instrumentos. En ocasiones desafinan y en otras ocasiones, hay voces o instrumentos que se oyen más que otros. Instrumentos que son alimentados por otras voces. Del exterior. Me refiero a las voces de otras personas. Podría haber gestionado la situación de otra manera, pero no soy Sun Tzu. Soy bastante patoso y confiado. Y eso, eso no es de ser buen estratega del silencio. El silencio. Por favor, no arañen el silencio. ¿No creen que los silencios quedan aparcados por los gritos, los motores, las malas palabras, los luminosos, el humo del motor en marcha...? El silencio es la pausa, una pausa que dura en el tiempo, un tiempo que arañamos / que no dejamos que exista. Para que la voz aguda de la cantante estalle en el aire y nos conmocione, primeramente se tiene que hacer silencio. Esos silencios de fusas, corcheas y de blancas. Redondo silencio de las redondas, que es atravesado por una voz estridente, diafragmática, estomacal. Esa voz directa, que impacta en el blanco silencio. Y yo no he sido buen estratega para mantener el silencio en aquella vida. *(Pausa)* Yo vivía en un bonito piso. Un piso que pertenecía a un bloque que estaba lejos de plazas, de calles de coches, de bares. Busqué muy bien el bloque. Tan solo quería poder vivir en calma, sin ruidos, sin gritos, sin levantarte por la mañana con ganas de matar porque el niño de arriba ha empezado a golpear el juguete contra el suelo. No. No soy un psicópata, no. Tan solo busqué un lugar donde poder vivir tranquilo, porque para mí, el silencio... el silencio es una necesidad vital, un derecho, un estado anímico. Y el piso. Un piso que no tenía,

ni tendría vecinos arriba. ¿Saben lo que eso significa? Sin vecinos en el piso superior. Eso me prometió Bernarda, su dueña, con la que hablé antes de comprar mi piso. “Hijo, nunca pondré en venta el piso”. Le insistí: ¿de verdad? ¿Y no querrá alquilarlo? “¿Alquiler? ¿Está loco? Nunca. Este piso será para mis hijos”. E insinuó que sus hijos vivían bien. Así que era un chollo. No se imaginan lo que pude sentir. Ese piso era mi media naranja, encontré el amor, la felicidad... *(Silencio)* Es bello el silencio de la playa desierta de madrugada, esa playa que albergará las voces de los críos. Ese silencio, ese lago plano e inmutable que las piedras romperán a modo de ondas; ese silencio de las calles vacías; ese silencio que espera... un estruendo, la bella voz de la cantante, el piano, las fusas, las corcheas, las voces, la conmoción... ¿belleza? Sí. Belleza antes de la explosión. Ese silencio que les prepara para... ¡Ay! Si hubiera podido gestionar esa explosión, lo que vino después del silencio. Si hubiera podido ser Sun Tzu real. O si no hubiera abierto. / *(Se oye, tímidamente, música clásica y GERARDO baila tímidamente)* O si hubiera sido sordo. ¡Qué feliz si hubiera sido sordo! Sordo es una buena opción, Sun Tzu. Un lápiz, el oído, y de un golpe... Sordo. Pero bueno, ya es tarde...

ESCENA 1

Se oye un timbre y para la música, la danza y se puede ver una puerta. GERARDO mira la puerta.

GERARDO: Todo empezó así, con una ruptura del silencio, una llamada al timbre. Una inocente mano que decide tocar el timbre de mi puerta. Y yo ahí, en casa / que por qué tendría que haber estado en casa en ese momento. Que podría... qué sé yo... pues... eso, haber ido a trabajar o... estar en la ducha... pero no...no, no, no... yo no... yo estaba ahí dispuesto a abrir aquella puerta del diablo. Miré por la mirilla. A mí no me gusta abrir a cualquiera. Y allí podía verle en ese agujerito de buey a ese hombrecito, delgadito, de aspecto frágil. Un ser que me inspiró, cómo decirlo... una extraña confianza, eso es, ¡extraña confianza! (*Pausa*) Y sí, lo hice... me hubiera gustado no hacerlo, pero... / y miren que lo siento, siento mucho lo que sucedió después, tanto... / Me tendría que haber quedado quietecito... pero no... yo no... yo fui... y eso... / ¡vamos, que abrí la puerta!

GERARDO abre la puerta.

GERARDO: Y allí estaba Ricardito.

RICARDO: Buenas tardes.

GERARDO: Buenas tardes. (*Al público*) Con gafitas, pero simpático.

RICARDO: ¿Tiene unos minutos?

GERARDO: (*Al público*) Y podría haber dicho que no tenía tiempo, que me iba a la ducha o que tenía que salir corriendo al trabajo... / ¡Qué bobo soy! Y otra vez lo hice y dije que... sí, (*a RICARDO*) tengo unos minutos. (*Al público*) Y Ricardo entró. Eso es, era su sonrisa lo que me producía confianza. Extraña... pero confianza.

RICARDO: Mi nombre es Ricardo y ¿usted es?

GERARDO: Gerardo.

RICARDO: Un nombre con clase.

GERARDO: El suyo es nombre de rey.

RICARDO: No soy para tanto, pero gracias.

RICARDO hace un gesto extraño. Algo le pasa.

GERARDO: ¿Todo bien?

RICARDO: Bueno... me encuentro un poco bajo... Disculpe... ¿me podría dar un vaso de agua?

GERARDO: *(Al público)* Y entonces lo hice. *(A RICARDO)* ¿Quiere un café?

RICARDO: Encantado. Con un chorrito de leche, y si es entera mejor, que ahora con estas leches raras, que ni son leche, ni nada... *(GERARDO se va, pero es frenado por la voz de RICARDO)* ¡Ah! Y tres cucharadas y un tercio de azúcar.

GERARDO va a por el café, pero RICARDO le vuelve a parar con la palabra.

RICARDO: Y en vaso grande, por favor.

GERARDO: *(Al público)* Nos sentamos en el sofá con los dos cafés. Hablamos del tiempo, de lo duro que es encontrar trabajo, de cómo era la gente, irresponsable, desagradable, y no sé qué más... Él no decía mucho... y yo... pues hablaba... / y en un momento, que no recuerdo qué estaba diciendo... / ¡Ah, sí! Yo le hablaba de esos hombres que en el metro ocupaban asiento y medio y ponían los pies en el asiento y entonces / ¡Mierda!

RICARDO: Vaya, vaya, vaya... ¿se ha quemado?

GERARDO: ¡Por culpa de los hombres! Es que, es que / me pongo tan nervioso que... que... / tiro el café / tiro todo. ¿Le he manchado?

RICARDO: No, no, tranquilo. Estoy bien.

GERARDO: *(Al público)* Y entonces la sacó. Apareció de golpe. Y ahí estaba sobre la mesa. Enorme. Eso recuerdo. Es verdad que viéndola ahora, no me parece tan grande, pero en aquel momento la cosa... me imponía. Mucho.

RICARDO: Mire, yo venía por esto. Yo creo que esta lectura es muy interesante.

GERARDO. ¿Interesante?

RICARDO: Y es la mejor manera de entender al ser humano. De entenderte y de comprender al resto de la humanidad.

GERARDO: ¿La Biblia?

RICARDO: Siglos de comportamientos humanos, valores. /

GERARDO: Estos son cuentitos que ha usado la Iglesia para que estemos callados y sin protestar. *(Al público)* Sabía que esa frase iba a escocer. Tenía que haber buscado otra, pero no pude, la Iglesia enciende mis pasiones más bajas y la solté sin pensar.

RICARDO: Se equivoca.

GERARDO: Hay millones de personas que creen en... no sé... en Dios, Alá, la fe que sea... / o creen en que una nave vendrá para llevárselos a Orión, o en las fuentes de maní, o en lo que se quiera creer. Pero lo de la Iglesia no tiene nombre y... / ¡no quiero hablar más!

RICARDO: Creo que así no son las cosas.

GERARDO: Ya le he dicho que no quiero hablar. *(Al público)* Intentaba ser amable. Intentaba que no me salieran esas frases, buscaba la calma, pero el *fortísimmo* iba *creccendo*.

RICARDO: Así que usted es de esa clase de gente que... que...
(Pausa)

GERARDO: Termine. ¿Qué clase de gente?

RICARDO: Esa gente... esa que... que cree que la Iglesia... eso... que está equivocada.

GERARDO: Es que lo está.

RICARDO. ¿Cómo se va a equivocar la Iglesia?

GERARDO: No quiero hablar...

RICARDO: ¿Pero quién no comete errores? Gerardo, tendría que ver la Iglesia como algo que va más allá. *Nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales.* Efesios, 6:12

GERARDO: ¡Contra qué poderes! Por favor no me haga creer que / Voy a limpiarme el café. *(Marcha a la cocina)*

RICARDO: *(Medio cantando)* Enójense, pero no pequen; reconcíliense antes de que el sol se ponga. Efesios 4:26.

GERARDO: *(Desde la cocina)* Yo no me voy a reconciliar con la Iglesia.

RICARDO: *(Medio cantando)* Que te enfadaste, pero no le pegaste. Y eso es bueno. La respuesta amable calma la ira; la respuesta grosera aumenta el enojo. Proverbios 15:1. Sus palabras nos transportan, nos hacen reflexionar.

GERARDO: *(Desde la cocina)* ¿Y por qué canta? / En esta casa no se canta. ¡Odio ese tonito de canto gregoriano! *(Sale y le dice al público)* Prometo que lo intentaba. Lo prometo, pero este hombrecillo me lo ponía difícil. Lo único que quería era arrancarle cada pelo de esa cabeza, meter los dedos en la nariz y destrozarla... y... y... quería... mejor termino de limpiar esta mancha de café. *(Vuelve al interior de la cocina)*

RICARDO: Bien, bien. No canto. / Pero estará conmigo que estas palabras te transportan y que si se oyen bien cantadas, no como yo que / si son bien cantadas, impactan, te conmueven, te trascienden / pero lo que usted diga... no canto, yo no canto, no canto, no canto... /

GERARDO sale de la cocina con un trapo en la mano.

GERARDO: ¡Qué manía tienen de cantar todo el tiempo! ¡Todos ahí cantando y cantando en la Iglesia! ¿No pueden hablar como todo el mundo? Hablar y dejar de coros y de /

RICARDO: Ya me ha quedado claro. No cantaré más, pero... ¿me comprará una, por favor?

GERARDO: No.

RICARDO: Por favor... hágalo por mí. Tengo que vender cinco al día. Además he estado aquí durante veinte minutos escuchando sus quejas, sus enfados, lo que hace y no hace la gente, los hombres... / y yo encantado, comprendame, encantado de escucharle / y que gracias por el café y todo, pero... entiéndame...

GERARDO: Ya.

RICARDO: No se enfade. *Desecha la ira y el enojo. No te alteres, que eso empeora las cosas.* Salmos 37:8

GERARDO: Si vuelve a decir otra frase más de la Biblia le prometo que /

RICARDO: Pero son frases que le pueden ayudar en la vida, ¿no cree que /

GERARDO: Váyase, por favor.

RICARDO: Mire, escuche. *La cordura del hombre calma su furor; su honra es pasar por alto la ofensa.* Pasemos por alto las ofensas.

GERARDO: ¿Pero qué ofensas?

De pronto RICARDO se tambalea y cae, pero justo en ese momento GERARDO le recoge.

GERARDO: Ricardo, por favor, ¿qué pasa? Ricardo. / Despierte, Ricardo. Despierte. ¿Está usted bien? *(Mientras intenta despertarle, le tumba en el suelo)*

RICARDO: Voy, voy... /

GERARDO: ¿Se encuentra bien?

RICARDO: Sí, sí... ya pasó... me pasa... Tengo una enfermedad rara y en momentos complicados... bueno... que pierdo lo que es el... conocimiento... gracias...

GERARDO: Casi se mata. Una mala caída... y... ya sabe... / ¡Mierda! Ahora he tirado el otro. *(Acaba de tirar el otro café)* ¡Mierda!

RICARDO se levanta y empieza a recoger. GERARDO va recogiendo el café.

GERARDO: ¿Se encuentra mejor?

RICARDO: Sí, sí... bueno... voy yendo...

GERARDO: Espere que le abra la puerta.

RICARDO: Entonces... la Biblia... ¿no la va a comprar? (*Silencio*) Por mí... lo necesito...

Silencio.

GERARDO: ¿Cuánto cuesta?

RICARDO: Veinte euros.

GERARDO: ¡Veinte eu / Vale... tome.

RICARDO: Muchas gracias. Ya sabía que al final usted /

GERARDO: Calle, calle... que no quiero arrepentirme.

RICARDO: Pues gracias y que Dios se lo pague.

GERARDO: Deje a Dios tranquilo y tenga cuidado con las caídas que pueden ser mortales.

RICARDO se va y GERARDO mira al público.

GERARDO: Y ahí quedó la Biblia, debajo de esa pata para compensar la mesa.

ESCENA 2

Se oye el timbre de nuevo.

GERARDO: ¿Y qué quiere ahora? *(Para delante de la puerta)*
¿Se le ha olvidado algo?

VÍCTOR: *(Al otro lado de la puerta)* ¿Pero qué dices?

GERARDO: No pienso comprar ninguna más.

VÍCTOR: ¿Comprar qué?

GERARDO: ¿No es usted?

VÍCTOR: Gerardo, ¿quieres abrir? Soy yo.

GERARDO: Entonces tú, no eres tú.

VÍCTOR: Claro que soy. Gerardo, soy Víctor.

Abre la puerta y al otro lado está VÍCTOR.

VÍCTOR: ¿Te pasa algo?

GERARDO: Nada.

VÍCTOR: ¿Y por qué no abrías?

GERARDO: Pensaba que eras otro.

VÍCTOR: ¿Qué otro? / ¿Quién ha venido?

GERARDO: Uno.

VÍCTOR: ¿Qué uno?

GERARDO: ¡Uno!

VÍCTOR: ¡Pero qué uno!

GERARDO: ¿Pero por qué gritas?

VÍCTOR: Tú has gritado antes.

GERARDO: Un vendedor de Biblias.

VÍCTOR: Pensaba que había sido otro uno.

GERARDO: ¿Qué otro?

VÍCTOR: Otro que no tenía que venir... / quiero decir, que yo tenía que venir antes... / porque, bueno, yo soy tu amigo... y los disgustos no te los puede dar un extraño.

GERARDO: Por eso yo no abro a cualquiera.

VÍCTOR: Mejor.

Pausa.

GERARDO: ¿Y qué disgusto me tienes que dar?

VÍCTOR: Quizás no sea bueno que lo sepas.

GERARDO: Quizás ya lo sepa.

VÍCTOR: No estarías tan tranquilo.

GERARDO: El uno con las Biblias, el otro con el disgusto y mi paciencia... / yo... me canso...

VÍCTOR: No te va a gustar nada.

GERARDO: ¿Quieres hablar?

VÍCTOR: Son varios unos los que van a venir. Tú no quieres que vengan, bueno, en realidad, yo tampoco.

GERARDO: ¿Pero qué broma es ésta?

VÍCTOR: Ninguna, Gerardo. Es serio. Ayer me encontré con el hombre de la inmobiliaria, el mayor, el de las canas, no sé si te acuerdas... / bueno, pues me encontré con ese hombre en las escaleras y me lo confirmó. Una familia va a venir a vivir aquí.

GERARDO: ¿Familia? ¿Aquí?

VÍCTOR: Arriba.

GERARDO: ¿Al piso de arriba?

VÍCTOR: Sí, al piso de arriba...

GERARDO: Pero si ese piso... no se iba a vender... esa señora... esto... ¿cómo se llama?

VÍCTOR: Bernarda.

GERARDO: Eso, Bernarda. Pues Bernarda no quería vender su casa, que decía que ahí estaba toda su vida, que no, que no y que no. Que no la vendería. Y eso que le pregunté e insistí... Y ella no y que no y que no. Por eso compré este piso.

VÍCTOR: Ya lo sé. Pero... me lo ha dicho, el de la inmobiliaria me ha dicho que Bernarda se ha muerto.

GERARDO: Vaya...

VÍCTOR: Y sus hijos sí que querían vender la casa y no han tardado mucho.

GERARDO: ¡Así es la gente!

VÍCTOR: Ni tiempo hemos tenido para comprarla.

GERARDO: Pero, ¿querías comprarla?

VÍCTOR: No... / bueno... / no lo sé... pero nos podrían haber dado opción a los vecinos, ¿no? Es que así se hace, primero los vecinos y luego el resto, ¿no?

GERARDO: Sí. Pero ni eso han hecho.

VICTOR: Pobre Bernarda.

GERARDO: Pobre yo que tendré que aguantar a una familia.

VÍCTOR: Bueno... antes que la familia... lo otro... ya sabes. Primero tienen que arreglar el piso.

GERARDO: ¿Obras?

VÍCTOR: Y después la mudanza.

GERARDO: ¡Mierda!

VÍCTOR: Y ya, después de la mudanza, la familia.

GERARDO: Mierda, mierda, mierda.

VÍCTOR: Pues no sé si seguir.

GERARDO: ¿Hay más?

VÍCTOR: Es una familia con su madre, su padre. Y tres niños.

GERARDO: ¡Tres!

VÍCTOR: Y un abuelo.

GERARDO: ¿Y abuela?

VÍCTOR: No. Ni abuela, ni perro.

GERARDO: Menos mal.

VÍCTOR: Hay algo más.

GERARDO: ¿Algo más?

VÍCTOR: Sí.

GERARDO: ¿El abuelo usa taca-taca?

VÍCTOR: No.

GERARDO: ¿Los niños están aprendiendo a tocar el violín?

VÍCTOR: No.

GERARDO: ¿El piano?

VÍCTOR: Tampoco.

GERARDO: ¿La trompeta?

VÍCTOR: No, no...

GERARDO: ¿Quieres decir qué pasa?

VÍCTOR: Son católicos.

GERARDO: Bueno, por lo menos no están estudiando música...

VÍCTOR: Hay otro detallito.

GERARDO: ¿Son practicantes?

VÍCTOR: No... Pero creo que son del Opus.

GERARDO: ¿Numerarios?

VÍCTOR: Seguramente.

GERARDO: ¿Y cómo sabes tanto?

VÍCTOR: El de la inmobiliaria me ha contado todo.

GERARDO: ¿Sois amigos?

VÍCTOR: No. Tan sólo quería saber, ya sabes... por saber quién va a vivir aquí...

GERARDO: Esto va a ser horrible, Víctor. Yo con gente así... ya sabes / Joder... no, no, no... / ¡Qué voy a hacer!

GERARDO mira directamente al público. VÍCTOR sale de la casa.

GERARDO: Obras, mudanza y familia. ¡Qué trinidad! Las obras... las soporté bastante bien, sobretodo porque sabes que van a tener un final y eso calma. Después llegó la mudanza... *(Pausa)* Pero lo que venía ahora era mucho. Mucho y sin final. Tres niños, un abuelo y católicos. Del Opus. ¡Menudo regalo el que me ha dejado Bernarda! *(Pausa)* ¡Madre de Dios! ¡Qué Dios, ni que Dios! ¡Me "cagüen" Dios!

ESCENA 3

Se produce la noche. No se ve nada. Se oye unos pasos del piso de arriba. Suena una cadena del baño. Un despertador. Y desde arriba se oye una voz de mujer.

MAMÁ: Venga niños... arriba... ¡a desayunar!

NIÑO 1: Nooo... no quiero. Por favor noooo...

MAMÁ: Vais a llegar tarde.

NIÑOS: No queremos ir al colegio.

MAMÁ: Pero si luego os lo pasáis muy bien.

NIÑOS: Noooo... no nos lo pasamos bien.

MAMÁ: Dad gracias a Dios que podéis ir al colegio,

MAMÁ y GERARDO: ...que hay otros niños que no pueden.

NIÑOS: ¡Mamaaa!

Se oyen golpes atroces en el techo.

MAMÁ: Deja de saltar encima de la cama. Venga a desayunar. Vamos.

NIÑO 2: No quiero.

MAMÁ: Eso no se hace. Por favor.

NIÑO 2: Nooo...

MAMÁ y GERARDO: Cinco minutos y a desayunar. No podéis ser así de perezosos.

Se enciende la luz y vemos a GERARDO en mitad de su salón. Está en pijama, con la almohada en la mano. Mirando al público.

GERARDO: Y así todas las mañanas. Se levanta la madre, caga o mea o algo hace, y da la cadena del váter, se oye el agua correr por la tubería, suena el despertador, los niños se despiertan y hablan / gritan, nunca quieren ir al colegio, golpean el techo con esos putos saltos en la cama. Pequeñas aves graznadoras que rapiñan la mañana. Ególatras, pequeñas excavadoras, agujitas sangrientas, depredadores del silencio, graznidos, aullidos, chirridos. Si yo fuera vuestra madre /

Suena el timbre de su casa. GERARDO no se mueve. Vuelve a sonar y GERARDO sigue sin moverse.

VÍCTOR: *(Desde la calle)* ¡Gerardo, abre la puerta que soy yo!

GERARDO abre la puerta. Durante la conversación el ruido del piso de arriba no cesa.

VÍCTOR: Tenemos que tener una contraseña. Toco tres veces seguidas y dos lentas y así sabes que soy yo. ¡Qué manía tienes con no abrir! *(VÍCTOR mira a GERARDO que está mirando hacia arriba)* ¿Me escuchas?

GERARDO: Y ahora viene el abuelo.

VÍCTOR: ¿Qué abuelo?

GERARDO: Tres, dos, uno. Pues no. Todavía no. Tres, dos, uno... ¿se habrá muerto?

VÍCTOR: ¿Con quién estás hablando?

Empieza a oírse unos golpes regulares.

GERARDO: Ahí está el abuelo. Te lo dije.

VÍCTOR: Qué abuelo?

GERARDO: El de la familia, ¿no lo oyes? Mira como golpea el suelo con su taca-taca No tendrá fuerza el cabrón del viejo, pero bien que le da al taca-taca. Total, ¿para qué? Por mucha fuerza que le dé, se va a morir. Ya sea de un golpe, como de una enfermedad. Así que por mucho que agarres el taca-taca para no caerte, no te va a librar nadie.

VÍCTOR: ¿Estás bien?

GERARDO: Que digo yo que se podría morir ya. Si total /

VÍCTOR: No digas eso, por favor.

GERARDO: Víctor. Todos los días así. Todas las mañanas y ya no puedo más. Que trabajo a turnos, Víctor. A turnos.

VÍCTOR: Respira.

GERARDO: No me toques los cojones tú ahora con respirar, ni con el yoga, ni con que haga meditación. Joder, Víctor, lo he intentado todo. Lo de las obras, lo comprendo; lo de la mudanza, son dos días; pero esta familia es... / esto, esto es... es demasiado.

VÍCTOR: ¿Y por qué no subes a hablar con ellos?

GERARDO: Espera, espera que ahora se van de casa...

Desde arriba se oye.

MAMÁ: Venga, que llegáis tarde. El autobús no espera. Un besito antes de salir... ¡Qué bonitos sois!

GERARDO, que mira hacia arriba, hace un gesto con la mano parando el impulso de hablar de VÍCTOR.

MAMÁ y GERARDO: ¿Quién os quiere?

NIÑOS: Tuuuuu...

GERARDO: (*Anticipándose a la MAMÁ*) ¿Quiénes son lo más bonito de esta casa?

MAMÁ: ¿Quiénes son lo más bonito de esta casa?

NIÑOS: Nosotros.

VÍCTOR: ¡Qué empalagosos!

GERARDO: Espera, espera, espera / que sigue.

MADRE y GERARDO: ¿Quiénes se van a portar bien?

NIÑOS: Nosotros...

MAMÁ y GERARDO: ¿Quiénes se van a cuidar y a quererse?

NIÑOS: Nosotros.

MAMÁ: ¿Quiénes /

NIÑO 3: Mamá, que el autobús no espera.

MAMÁ: Id, venga. Y que Dios os guarde.

VÍCTOR: Pero qué /

GERARDO: Calla, calla...

Se oye un portazo enorme.

GERARDO: Que faltaba el portazo.

VÍCTOR: Pero qué brutos son estos niños.

GERARDO: Pues así todos los días. Y yo acabo de llegar del hospital. ¿Lo entiendes? Me he metido a la cama después de toda la noche en el hospital. Toda la noche. Llevo así días. ¡Días! Esto no puede ser, Víctor. Me han dicho en el hospital que estoy siendo desagradable.

VÍCTOR: ¿Más?

GERARDO: ¿Qué quieres decir?

VÍCTOR: Nada, nada. Que tampoco eras muy agradable.

GERARDO: Soy el mejor enfermero de mi planta.

VÍCTOR: Si tú lo dices, no te voy a quitar la razón.

GERARDO: Es que no me la tienes que quitar ni dar. Yo estoy allí, cuidando a cada una de las personas. Y lo hago lo mejor posible.

VÍCTOR: Pero también es verdad que a ti no te gusta mucho la gente.

GERARDO: ¿Quién dice eso?

VÍCTOR: No sé.

Pausa.

GERARDO: No me gusta la multitud... pero la gente sí. De una en una... /

Empieza a oírse música de salsa y golpes en el suelo.

VÍCTOR: Eso, ¿qué es?

GERARDO: Zumba. Se van los niños y la madre, todos los días, hasta los domingo, que digo yo que siendo catoliquísima, apostolísima y opusísima, ya podría descansar el domingo, pero no, ella no descansa, ella todas las mañanitas del señor tiene que hacer su santísima clase de zumba. Que digo yo que no podría ponerse unos cascos. No, ella no lo hace. Ella quiere que todo el barrio se despierte con alegría. ¿Pero no sabe que poner la música a ese volumen, molesta? ¿No se da cuenta que hay gente que odiamos el reguetón? ¿No se entera esa santísima mujer, porque será una santa, que hay personas que trabajamos a turnos y cara al público?

VÍCTOR: ¿Y por qué no subes y se lo dices?

GERARDO queda mirando a VÍCTOR en silencio.

VÍCTOR: ¿Nunca has subido?

GERARDO: No.

VÍCTOR: ¿No has hablado con ellos?

GERARDO: Tampoco.

VÍCTOR: ¿Les conoces?

GERARDO: Hemos coincidido... alguna vez... en la escalera...

VÍCTOR: ¿No han venido a saludarte?

GERARDO no dice nada y se sienta.

VÍCTOR: No les has abierto. ¡Han venido y no les has abierto!

GERARDO: Es que estaba muy ocupado.

VÍCTOR: No, no, si te entiendo. A mí me trajeron una tarta y todo, pero esos tres niños rompieron la urna de mamá.

GERARDO: ¿La urna?

VÍCTOR: Sí.

GERARDO: ¿La de las cenizas?

VÍCTOR: Esa.

GERARDO: ¿Y qué hiciste?

VÍCTOR: Pues barrer las cenizas y meterlas en un táper hasta que compré otra urna.

GERARDO: ¿Barriste a tu madre y la metiste en un táper?

VÍCTOR: Sí...

GERARDO: ¿Con el resto del polvo del suelo?

Se quedan en silencio. Se miran.

VÍCTOR: A lo que estábamos.

GERARDO: ¿En qué estábamos?

VÍCTOR: En que todavía no has conocido a esa familia.

GERARDO: Es que no quiero conocerla.

VÍCTOR: Estás muy equivocado Gerardo. Tienes que conocer al enemigo. Mira, este libro es la clave. Por eso había venido, para traértelo. *(Le enseña un libro. Es EL ARTE DE LA GUERRA de Sun Tzu) Conoce a tu enemigo y concóctete a ti mismo; en cien batallas, nunca saldrás derrotado.* Sun Tzu. Así que tienes que subir e invitarles a una merienda o algo parecido.

GERARDO: ¿Esos monstruos en mi casa?

VÍCTOR: *Si eres ignorante de tu enemigo y de ti mismo, puedes estar seguro de ser derrotado en cada batalla.* Sun Tzu.

GERARDO: ¿Y después?

VÍCTOR: Esperar.

GERARDO: ¿A qué?

VÍCTOR: *El que está bien preparado y descansa a la espera de un enemigo que no esté bien preparado, saldrá victorioso.* Sun Tzu. Así que a esperar y luego... seguir la palabra de Sun Tzu y su *Arte de la Guerra*.

GERARDO: ¿Quién es Sun Tzu?

VÍCTOR: Un gran estrategia que nos iluminará en el camino. Y lo primero es que subas y les invites a casa. Y después veremos. Como dice Sun Tzu... la victoria se basa en saber cuándo y dónde atacar... *(Deja el libro de Sun Tzu sobre una mesa y empieza a marchar)* y en conocer a tu enemigo. Ahí te lo dejo. Ellos tienen la Biblia y frente a eso, hay que atacar con otro mejor. *(Refiriéndose al libro)* Te ayudará. *(Sale)*

GERARDO: *(Al público)* Y se fue. *(Leyendo EL ARTE DE LA GUERRA de Sun Tzu)* *El que está bien preparado y descansa a la espera de un enemigo que no esté bien preparado, saldrá victorioso.* *(Pausa)* A mí, mis pacientes, me gustan. No me gusta eso de estar rodeado de un montón de gente, pero las personas sí... sí... como a todos, ¿no? *(Sigue leyendo, se para y mira al público)* Me encanta mi trabajo. *(Lee)* *Muestra un señuelo a tu enemigo para hacerle caer en la trampa. Finge estar en inferioridad de condiciones. Si está unido, divídelo. Todo arte de la guerra se basa en el engaño.* Pero... ¿sí yo no quiero hacerles la guerra?

Suena de nuevo el reguetón en el piso de arriba. GERARDO se va.

ESCENA 4

Se oye el timbre de casa.

GERARDO: Ya están aquí.

GERARDO abre la puerta y ahí está la madre y el padre.

PAPÁ: Gracias por la invitación.

GERARDO: ¡Qué menos! Después de las veces que han llamado ustedes.

MAMÁ: ¿Pero estaba en casa todas esas veces?

GERARDO: Esto... / ¡Enfermo! Estaba enfermo. Que he pasado unos días muy malos... un gripazo... una fiebre... mal, mal... / Pero ya estoy mucho mejor. ¿Y esa tarta?

MAMÁ: Para usted.

GERARDO: Pero... no es necesario, yo /

PAPÁ: No nos gusta ir a una casa sin nada, ¿verdad mamá?

MAMÁ: (A GERARDO) ¡No sabe qué ricas le salen las tartas!

GERARDO: ¿Usted cocina?

PAPÁ: En casa cocino yo.

GERARDO: ¿Sí?

MAMÁ: De siempre.

GERARDO: ¿Qué curioso?

PAPÁ: ¿Curioso?

GERARDO: *(Queriendo escapar a la pregunta)* ¿Y el abuelo?

MAMÁ: Ha preferido no bajar. Es que se encuentra mal.

GERARDO: ¿Está enfermo?

MAMÁ: Eso creemos.

PAPÁ: Además si usted ha estado enfermo...

GERARDO: Ya.

Silencio. No saben qué decir.

MAMÁ: ¿Y usted a qué se dedica?

GERARDO: Enfermero.

PAPÁ: Curioso, un enfermero enfermo.

GERARDO: Ya.

MAMÁ: ¡Qué chistoso eres papá!

PAPÁ: *(A GERARDO)* Me gusta bromear... ya sabe...

GERARDO: Ya, ya, ya...

MAMÁ: ¡Qué bien tener un enfermero en el edificio! Así, si le pasa algo al abuelo, podemos venir.

GERARDO: Ya...

MAMÁ: Si no es molestia, claro.

GERARDO: Molestia... no... si le pasa algo... grave... urgente quiero decir, / o las dos cosas... aquí estoy...

PAPÁ: Pero que no sea una molestia para usted.

GERARDO: ¿Molestia? No, no,... ya sabe... si urge... si urge... / pues, aquí estaré. Aquí o en el hospital... Aunque... si les soy sincero... el abuelo... el hospital... digo que, el hospital, quizás sea mejor sitio que aquí... ¿no creen? Aquí... mal...

MAMÁ: Claro, claro... ¡qué tontería he dicho! Mejor el hospital. Pero muchas gracias por ofrecerse.

Otro silencio.

GERARDO: ¿Una cerveza?

PAPÁ: ¿No tiene un zumo?

GERARDO: No.

PAPÁ: Es que no bebemos alcohol. Nos lo prohíbe nuestra religión.

GERARDO: ¿Sí?

MAMÁ: ¡Qué bromista eres, papá! No le haga caso. Lo que pasa es que hemos decidido cuidarnos y el alcohol... ya sabe... engorda.

GERARDO: Pues sólo tengo cerveza y vino.

PAPÁ: ¿Agua?

GERARDO: Ahora traigo. (*Yendo a por el agua*) ¡Oigan! ¿Y ustedes qué son?

MAMÁ: Papá es banquero.

GERARDO: Así que banquero...

PAPÁ: Y humorista en mis tiempos libres.

MAMÁ: Ni caso. No dice más que tonterías.

GERARDO: ¿Y usted?

MAMÁ: Yo trabajo en casa... y... hago mis cosillas por ahí.

PAPÁ: No se lo quiere decir porque le da vergüenza, pero quiere meterse en política. Y yo creo que sería muy buena.

MAMÁ: Pero... papá... yo no quería contarlo y vas y... / ¡Es que eres!

PAPÁ: No te enfades, mamá. Por favor. *(Y le da un beso)*

MAMÁ: ¡Qué bobo eres, papá!

PAPÁ: Así que si necesita algo del banco... aquí estoy.

MAMÁ: Hágale caso, porque papá tiene muchos contactos.

GERARDO: *(Vuelve con el agua)* Lo tendré en cuenta.

MAMÁ: Se lo digo en serio, tiene muchos contactos y no solo en los bancos...

PAPÁ: Así que si necesita cualquier cosa...

GERARDO: *(Ofreciéndoles el agua)* Por cierto, ¿los niños?

MAMÁ: Arriba.

GERARDO: ¿No van a bajar?

Se produce un silencio incómodo. Los padres se miran y no saben qué decir, hasta que al final hablan.

MAMÁ: Es que tienen que hacer los deberes.

PAPÁ: ¡Ah! Eso es, los deberes, eso. / Tienen que hacer deberes.
/

MAMÁ: Del colegio.

GERARDO: ¡Ah! Los deberes. Pues yo... / era por conocerlos.

MAMÁ: Ya... Por cierto, ¿cómo se llama?

GERARDO: Es verdad, perdón, me llamo Gerardo ¿y ustedes?

MAMÁ: Yo María.

PAPÁ: Y yo Pepe.

GERARDO: Encantado. (*Pequeña pausa*) Pues qué pena que no bajen los críos porque les había hecho merienda y todo.

PAPÁ: Usted... ¿usted no tendrá cenizas por aquí, verdad?

GERARDO: ¿Cenizas? Ninguna.

PAPÁ: Mamá, tengo que ser sincero. Mire, el otro día tuvimos un... un pequeño accidente en la casa del vecino del séptimo.

GERARDO: ¿Víctor?

PAPÁ: Eso, Víctor.

MAMÁ: ¿Le conoce? ¡Ay, papá! ¡Que se lo ha contado! ¡Qué vergüenza, qué vergüenza /

GERARDO: No, no, no... / señora, no me ha dicho nada. Hablamos muy poco... alguna vez... en el portal... ya sabe...

PAPÁ: Pues tuvimos un pequeño accidente... sin importancia. Así que... bajar... No. Ya sabe cómo son los niños... / que son buenos, ¡eh!, entiéndame, pero que /

MAMÁ: Ya sabe, los niños son... niños... con demasiada energía... así que mejor que no bajen, que no queremos más... más... eso... accidentes.

GERARDO: Lo que ustedes digan.

MAMÁ: Además tienen que hacer los deberes y aprenderse las canciones del coro.

GERARDO: ¿Un coro?

PAPÁ: Sí. Ahora mamá va a organizar también el coro de la parroquia y los niños... a cantar.

GERARDO: Qué... bien...

MAMÁ: ¡Estoy muy emocionada! Todavía no tenemos dónde ensayar. Pero ya me ha dicho la parroquia que en breve nos van a dejar un pequeño local.

GERARDO: Ya... los ensayos... mientras la parroquia encuentra ese local... ¿dónde van a ensayar? (*Al público*) No lo quería saber, mi cerebro reptiliano se puso en alerta porque sabía la respuesta. La temía. Y esa señora lo dijo:

MAMÁ y GERARDO: En casa.

GERARDO: No soporto la Iglesia y ahora iba a tener un coro de voces blancas eclesiásticas encima de mi cabeza. Obras, mudanza, familia, taca-taca, reguetón y ahora un coro. Por unos

días, dijo la mujer. Unos días... ¡Unos días! ¡Podía haberles gritado, haberles dicho que se metieran por el culo la religión, que la Iglesia es una organización terrorista, que el Opus es una mafia, que el abuelo no puede golpear el suelo de esa manera, que lo drogaran o que se lo llevaran a una residencia, que no se puede poner a hacer zumba a todo volumen a esas hora, que el reguetón es diabólico, que sus gritos son horribles, que sus chistes son patéticos, que el banco tiene que arder, que no soporto los coros de niños de voces blancas, que, que, que... / que los coros son horribles, perversos, criminales, neoliberales... ¡Los coros traumatizan a los niños! *(Pausa)* Podía... pero... no lo hice. *(Pausa. Está solo. PAPÁ y MAMÁ han desaparecido)* Volví a Sun Tzu. *(Coge el libro y lee)* No hay cosa más complicada que el arte de la maniobra. La dificultad en este aspecto consiste en transformar un camino tortuoso en la vía más directa y en cambiar la desventaja en ventaja. *(Sin leer)* Transformar el camino tortuoso en la vía más directa... *(Lee)* De este modo, marcha por caminos apartados y engaña al enemigo con engaños. *(Deja de leer)* ¡Ya está! ¡Lo tengo!

ESCENA 5

GERARDO y la MAMÁ en un pequeño espacio. Parece ser que es la escalera. Solo se ve lo que la luz de un descansillo deja ver, que en este caso es a GERARDO y a MAMÁ.

MAMÁ: ¡No me puedo creer que me mintiera de esa manera!

GERARDO: Con tal de vender, las inmobiliarias hacen lo que sea.

MAMÁ: Pero yo creo que la gente es buena.

GERARDO: Las inmobiliarias no son gente.

MAMÁ: A mí me da miedo por el abuelo. Imagine que entran esos ladrones que usted dice y encuentran al abuelo allí, en la habitación. / ¿Y si lo matan?

GERARDO: Bueno, es una posibilidad.

MAMÁ: Le atarían, robarían la casa...

GERARDO: Y al final... seguramente lo matarían.

MAMÁ: ¡Dios mío!

GERARDO: Y no olvide los que se hacen pasar por vendedores.

MAMÁ: ¡Ay! El abuelo es muy inocente...

GERARDO: Pues así entraron los que mataron a la última familia. La abuela les dejó entrar porque pensaba que eran vendedores y... mataron a toda la familia... tres niñas tenían, tres... pequeñitas... con un tiro en la frente murieron...

MAMÁ: ¡Cómo les pase algo a mis niños, me muero!

GERARDO: Y después el de la calle Escrivá de Balaguer...

MAMÁ: ¡Este barrio es terrible! Pero... ¿cómo puede vivir usted aquí?

GERARDO: Bueno... aquí... es que cuando llegué era muy tranquilo... un barrio... normal.

MAMÁ: Yo creía que era un buen barrio.

GERARDO: Todo empezó con un asesinato. Y después, otro, y otro... no paraban. Cada día un asesinato nuevo... a algunas, las violaban antes de matarlas... y a otros... los mataban y después... eso... por detrás... ya sabe...

MAMÁ: ¡Qué asco!

GERARDO: Terrible...

MAMÁ: ¿Y no le dio miedo tanto asesinato?

GERARDO: Ya... miedo sí, pero... ya había pagado el piso y bueno... soy grande, vivo solo, contraté una empresa de seguridad... no tengo familia... (*Silencio suspendido*) Pero lo peor vino después...

MAMÁ: ¿Peor?

GERARDO: Sí... pederastas.

MAMÁ: ¡Ay!

GERARDO: Eran varios. Ninguno tenía pinta de... / muy señores de corbata, pero muy cerdos también. Y al final se descubrió que era una red. Compartían niños... se los llevaban a casa y... les daban por... ya sabe... /

MAMÁ: No quiero saber. /

GERARDO: (*Lentamente*) ...por atrás... /

MAMÁ: ¡Por Dios, no siga!

GERARDO: Yo niños no tengo... pero me daba una pena.

MAMÁ: Pues si hubiera sido usted, yo me hubiera marchado.

GERARDO: ¿Y dejar a los niños sin protección?

MAMÁ: ¿Cómo?

GERARDO: Bueno, yo... si me quedé aquí también fue por ellos... quiero decir, que si ven mayores, los pederastas, no actúan tan fácilmente... Por eso me quedé. La cuestión es... eso... ayudar a la gente, ¿me entiende?

MAMÁ: Pues si el de la inmobiliaria me lo hubiera dicho... ¿Sabe? Odio que me mientan. Pienso hablar con la inmobiliaria y que /

GERARDO: ¿Y qué cree que harán? Negarlo. Está claro. Si ya le han mentido, ¿por qué no le van a mentir de nuevo? (*Pausa*) Son así.

MAMÁ: Es verdad. ¿Sabe, Gerardo? Se ve que usted es una buena persona y le tengo que dar las gracias por decirme la verdad.

GERARDO: Como vecino, es lo menos que puedo hacer.

MAMÁ: Yo sólo quería un barrio donde vivir tranquilos.

GERARDO: Yo también.

MAMÁ: Siempre he sido una buena madre, una buena hija, una buena mujer y buena ciudadana. No he hecho nada malo. Gerardo, ¿yo merezco esto?

GERARDO: Quizás puedan encontrar otro barrio. Esa podría ser una posibilidad.

MAMÁ: No.

GERARDO: ¿No?

MAMÁ: Algo tengo que aprender de esto.

GERARDO: ¿Pero ha pensado en el abuelo y en sus hijos? Piense en los vendedores. Las violaciones. Los pederastas. Y ya sabe... por detrás...

MAMÁ: ¡Calle, calle! Esto es por algo. Algo tendremos que aprender. Gerardo... quiero confesarle algo. Quizás ya se haya dado cuenta... (*Pausa*) yo soy cristiana... Pero... muy, muy cristiana...

GERARDO: ¿Y?

MAMÁ: Y creo que estos obstáculos, son por algo. Ahora estoy muy enfadada y no puedo pensar, pero, Dios... / Dios quiere que aprendamos algo.

GERARDO: Pero quizás Dios no vea nada malo en que vivan en otro barrio, o en otra ciudad. Seguro que no pasa nada.

MAMÁ: Pero la prueba siempre estará ahí. Gerardo, a mí estas cosas me dan vergüenza hablarlas porque / ya me entiende / esto de creer en Dios.... Algunas personas te miran raro y más siendo yo una mujer emancipada y trabajadora y que comparto con mi marido las labores.

GERARDO: ¿Es feminista?

MAMÁ: No, por Dios. Pero creo en compartir, en la comunidad y en Dios. Creo que las cosas son por algo. Algo no he hecho bien y por eso... ¡Ay, Dios mío!

GERARDO: Tampoco se fustigue usted que seguro que /

MAMÁ: Tal vez no estoy siendo como tengo que ser porque /

GERARDO: Pues yo creo que usted es muy simpática.

MAMÁ: Si pero tal vez... ¿sabe Gerardo? Yo creo que las cosas tienen que ser como tienen que ser. Que la gente tiene que ser como tiene que ser. ¿Lo comprende?

GERARDO: La verdad es que no.

MAMÁ: Se lo explicaré en otro momento si no le importa. Ahora tengo que llamar para que me instalen otra cerradura más. ¡Ah! ¿Me puede dar el teléfono de su empresa de seguridad?

GERARDO: ¿Mi empresa? Esto... le tengo en casa... luego se lo doy. / Pero le mejor es que lo haga ya, da igual si es una u otra porque todas funcionan igual y son igual de buenas e igual de caras.

MAMÁ: Es verdad. Voy a hablar con mi marido.

GERARDO: Hasta luego.

MAMÁ se va, para y, melancólicamente, se da la vuelta y mira a GERARDO.

MAMÁ: Gerardo... gracias por las advertencias. Es usted una buena persona... un buen cristiano.

La MAMÁ se marcha y queda solo GERARDO que mira al público.

GERARDO: ¡Qué cristiano, ni cristiano! ¡Por favor! La Iglesia... / ¿pero en qué cabeza cabe creer que van a pegarte o robarte o lo que fuera porque Dios quiere que aprendas algo? La Iglesia no hace más que crear gente sumisa. *(Pausa)* La cuestión es que no lo he conseguido. ¡Joder! Otro día sin dormir.

INTERLUDIO

GERARDO aparece en los bordes de la casa, en ese pasillo gris externo.

GERARDO: Me gustaba el momento del té. Sacaba de mi armario la antigua tetera de mi abuela y una de sus tazas de porcelana. Había aprendido de memoria cada paso del *Chanoyo*, puse toda mi atención para poder repetir ese camino del té, el camino del silencio, de la no palabra, de ser. Hacía los movimientos mínimos y con mimo, todos eran objetos preciados. Miraba la tetera, tantas veces usada por mi abuela, y olvidaba el resto de los muebles y objetos comprados en *Ikea*. Podía oír a mi abuela: no compraré otra hasta que no se rompa. Durante la coreografía del té, desaparecían las palabras, la violencia, las incertidumbres, todos los discursos bien armados y contruidos. Y algunas palabras me llevaban a otras y una palabra me lleva a su progenitora y esa a la suya, siguiendo el hilo de Ariadna hasta el centro del laberinto. Y amanecían esos ruidos sin razón, voces que no sé quiénes eran, a quiénes pertenecían... y respiraba. (*Mira directamente al público*) He tenido momentos en la vida en los que busqué el silencio por conveniencia. ¿Alguien no lo ha hecho nunca? Por precaución, por no decir una inapropiada palabra... para no perder el trabajo, para no molestar, para que te quieran, para no perder a gente, para que no te golpearan, para no poner en riesgo tu credibilidad, tu estabilidad, tu vida. El silencio del té no era ése y tampoco era ese silencio sibilino, esos silencios que acallan la verdad, que te manipulan, esos silencios que enseguida se llenan de ruidos para que no pienses, para que no pares. El silencio del té es oscuro y está tras todos los silencios. Es silencio que no es silencio. Un mar de silencio. Un pozo. Y cuando se atraviesa ese pozo de silencio, ese mar, empiezas a escuchar pequeños sonidos. Sonidos que provienen del profundo silencio. Desde el pozo, desde el mar del silencio, llegan voces. Se susurran antiguas palabras de voces viejas y

amarillentas, ancestrales sonidos asoman a tu oído y tu cerebro se esponja. ¿Son los muertos los que hablan? ¿Las ancestrales diosas? ¿Las voces de aquellas que gritaron o son las palabras que no se dijeron? ¿Quiénes o qué está tras el pozo del silencio? ¿Qué hay en el mar del silencio? ¿Son solo ecos? (*Pausa*) Cuando oyes esos sonidos, esas voces que hay tras el silencio, cuando has traspasado la velocidad del sonido, cuando ha estallado el sonido, cuando se ha roto la velocidad del sonido... entonces...

ESCENA 6

GERARDO y VÍCTOR están sentados, desplomados en el suelo. GERARDO tiene entre sus manos una taza caliente de café. VÍCTOR le mira a GERARDO y GERARDO mira la taza de café.

VÍCTOR: ¿Ni mintiéndole te sirvió?

GERARDO: No.

VÍCTOR: No lo comprendo. Si a mí me dicen todo lo que le dijiste... yo me hubiera ido.

GERARDO: Pues ella, no.

VÍCTOR: Hay que cambiar de estrategia.

GERARDO: Aguantar.

VÍCTOR: Eso ya lo has hecho. Hay que ver que nos dice el libro, cuál es el siguiente paso que tenemos que dar.

GERARDO: Ha ganado la Biblia. Sun Tzu, cero, Biblia, tres.

VÍCTOR: No, no, Gerardo, así no vas a conseguir nada. Ya te dije que esto no iba a ser fácil, que tenías que prepararte.

GERARDO: Es igual. Que vivan ahí. Aguantaré todo, el zumba, el taca-taca, los críos y los gritos, los ruidos de las sillas por la mañana. *(Pausa)* Que no sé por qué tiene que estar moviendo sillas los domingos por las mañanas. *(Pausa)* ¿Estarán organizando misas en casa y no me he enterado?

VÍCTOR: Vas a terminar desquiciado.

GERARDO: ¿Qué quieres que haga, que los mate?

VÍCTOR: Escucha. *(Lee del libro de Sun Tzu)* Lucha a favor de la pendiente, jamás ataques cuesta arriba. Y tú has estado atacando cuesta arriba.

GERARDO: Normal, vivo en el piso de abajo.

VÍCTOR: Por eso hay que ponerse a la par, tenemos que hacer /

GERARDO: ¿Pero por qué te importa tanto?

Silencio. VÍCTOR mira fijamente a GERARDO que baja la mirada.

VÍCTOR: Porque eres mi amigo.

GERARDO: Y yo te lo agradezco, pero ahora no quiero seguir.

VÍCTOR: ¿Qué ha sido eso? *(Silencio)* ¿No lo has oído? Yo creo que algo están haciendo...

GERARDO: ¡Ya empiezan!

VÍCTOR: Escucha, escucha...

GERARDO: No, no, no puede ser. Esto tiene que acabar.

VÍCTOR: Es que no puedes estar así. ¡Otra vez! ¿Lo has oído?

GERARDO: No oigo nada.

VÍCTOR: Eso es que te estás acostumbrando a sus ruidos... Malo, Gerardo, eso es malo...

GERARDO: Ayúdame, por favor, Víctor. Esto no... ¡por favor! Todo en mi contra, la familia, la Biblia, la Iglesia, el Opus, el zumba y ahora mis oídos.

VÍCTOR: Tu umbral del ruido ha crecido. Ya no los oyes, te estás acostumbrando.

GERARDO: Esto va a peor.

VÍCTOR: Es terrible. El ruido es pequeño, pero está ahí arriba. ¿No lo oyes?

GERARDO: Esto va a peor. ¡Ayyy!

VÍCTOR: Y no te olvides de los bancos.

GERARDO: ¿Los bancos?

VÍCTOR: El marido es banquero.

GERARDO: Lo sé.

VÍCTOR: Ése es el principio.

GERARDO: ¿Qué quieres decir?

VÍCTOR: Ahí arriba no sólo vive una familia. Con hijos. Con abuelo. Con taca-taca. Con zumba, cristianos, católicos y del Opus. Ahí, vive un director de un banco. ¿Lo entiendes? Banquero y del Opus. Han jugado sucio desde el principio. Ellos han conseguido esa casa de manera sucia y si esa familia ha jugado sucio, tenemos que jugar sucio.

GERARDO: ¿Qué ha ensuciado?

VÍCTOR: Nuestro nombre. Primero el mío, Gerardo. Porque yo quería esa casa. Quería una casa cerca de la mía para mi pobre madre y era la casa perfecta. Hubiera sido muy fácil cuidar de ella. Pero él, como es director de un banco... y del Opus..., jugó sucio, supo que se ponía en venta antes que yo y eso no

se hace. Gerardo, eso es jugar sucio. Porque si no hubiera sido banquero ni del Opus, hubiera sido /

GERARDO: Me dijo que tenía contactos.

VÍCTOR: ¿Lo ves? Están en todas partes y hay que pararlos.

GERARDO: Así es la Obra. Están hasta debajo de las piedras, no, debajo de las piedras nunca, si acaso encima.

VÍCTOR: ¡Por eso tenemos que dejar de atacar desde abajo!
(Pausa) Gerardo, yo ya había asumido que esa familia se quedaba con la casa, suciamente, pero que se la quedaban. Pero te tocó a ti. Y eso... Gerardo, a mí eso... me duele. Por eso quiero ayudarte. Hay que limpiar tu nombre también.

GERARDO: No sé cómo.

VÍCTOR: ¿Lo oyes de nuevo? *(Se refiere al piso de arriba)*

GERARDO: Ahora sí.

VÍCTOR: ¿Pero qué es todo ese ruido? ¿Cuántos niños viven ahí?

GERARDO: No, no, no... ¡Es el coro! Se van a poner a ensayar... *(Empieza a buscar algo)*

VÍCTOR: ¿Pero todavía no les has dicho que no pueden ensayar?

GERARDO: Es que, no sé... *(Se pone los tapones de oídos que estaba buscando)*

VÍCTOR: Gerardo, no. Esa, no es la actitud. Los tapones no son la solución. Tú no puedes estar aguantando esto. ¡Un coro! ¿Te estás oyendo? No te reconozco, Gerardo... y eso me preocupa...

se te están acostumbrando los oídos a sus ruidos... no te importa tener uno coro de voces blancas ahí arriba...

Empieza a oírse el ensayo. Las voces blancas empiezan a cantar.

GERARDO: Es verdad. Esto, no... / no puede ser... Di. ¿Qué hacemos?

VÍCTOR: Hay que atacar desde arriba.

GERARDO: ¿Desde tu casa?

VÍCTOR: No. Sun Tzu es más metafórico. Hay que sobreponerse, que ellos estén abajo y tú arriba.

GERARDO: ¿Y cómo se hace eso?

VÍCTOR: Esa es la cuestión, querido amigo. ¿Cómo? Sun Tzu no es tan claro.

GERARDO: Como la Biblia.

VÍCTOR: A ver qué dice / aquí... *(Lee)* Cuando se llegue a la colina, dique, terraplén o excavación hay que situarse donde da el sol... *(Sin leer)* Donde da el sol. ¿Qué nos quiere decir con esta frase?

GERARDO: Que hay que deslumbrarles.

VÍCTOR: Sí, pero ¿para qué?

GERARDO: Para sorprenderles, ¿no?

VÍCTOR: Eso es, la sorpresa, pero ¿cómo?

GERARDO: Pues como no entremos disfrazados de ladrones...

VÍCTOR: ¿Ladrones? ¿Disfrazados?

GERARDO: Sí... disfrazados... entrar en su casa... y decirles eso... que es un atraco...

VÍCTOR: ¿Y?

GERARDO. Y eso... que nos den el dinero... y atarlos.

VÍCTOR. ¿Atarlos?

GERARDO. Sí. Que se asusten mucho. Que se quieran marchar. ¿No has dicho que hay que sorprenderles?

VÍCTOR. Nunca hubiera pensado un plan así.

GERARDO. Pero... ¿quieres que hagamos eso?

VÍCTOR. Lo has dicho tú.

GERARDO: Mira Víctor, ya les he mentido, y cuando se enteren de la verdad ya veremos... pero ¿amenazarles de muerte para que se vayan?

VÍCTOR: ¿Amenazarles de muerte? Eso es mejor que atracarles.

GERARDO: Eso lo he dicho por decir, Víctor, eso es demasiado.

VÍCTOR: Todo lo contrario. Eso es atacarles desde arriba... sorprenderles. Eres muy grande.

GERARDO: No lo voy a hacer.

VÍCTOR: Pues creo que es una buena opción... Solo es un susto, Gerardo. Un susto y todo se acaba. Pero... si no quieres hacerlo / *(Se oye el coro)* ¿Suena bonito el coro, no?

GERARDO: Es un horror, Víctor.

VÍCTOR: Pues tienes para rato... ¿cuántos días a la semana viene?

GERARDO: ¡Cuatro! ¡Cuatro días! ¡Y ya no lo soporto! No puedo dormir. Y, ¿sabes? no hay nada peor que un coro. Es lo peor que se le puede hacer a un niño. Lo peor. Es una presión tener que cantar bien, estar a la altura, ser un buen niño y no desafinar. Estar perfecto en cada pasaje. Los niños no aguantan, no son felices. ¡Y yo, menos, que no puedo descansar!

VÍCTOR: Pues... si no haces nada... ¿cuándo acaban los ensayos en su casa? Quizás, al final... piensen que es un buen lugar para ensayar... cómodo... con comida... quizás piensen que es mejor que cualquier local de les de la Iglesia o que les /

GERARDO: Dime, ¿cómo lo hacemos?

VÍCTOR: Pues... te disfrazas de ladrón... les asustas... les amenazas de muerte y luego... te vas. Eso es, les dejas atados y... / Entonces aparece yo en las escaleras, hacemos como que luchamos y te vas. Ya verás, irá bien. Eres muy valiente. (*Pausa*) ¿Sabes? Ya iría yo por ti. Lo haría yo pero... es imposible. No puedo porque... Gerardo... el otro día discutí con el papá. Por lo de la casa. Le dije de todo y pueden sospechar de mí. Y de ti, nada. Tú te llevas muy bien con ellos. Además, yo voy a estar atento. Mientras estés en esa casa, yo voy a estar vigilando. No va a pasar nada. ¿Cuándo te he dejado solo?

GERARDO: Alguna vez.

VÍCTOR: Pero en los momentos importantes, ahí, ¿cuándo te he dejado solo?

GERARDO: Ahora no me acuerdo.

VÍCTOR: Ya te lo digo yo. Nunca. Yo siempre he estado ahí. Y esta vez, también. No te pasará nada. Yo lo hago porque somos amigos y sé que esto va a terminar contigo.

GERARDO: Yo creo que /

VÍCTOR: Y es el momento, Gerardo. Es el momento de parar los pies a la Biblia. ¿No lo ves? La Iglesia siempre diciendo lo que hay que hacer. Eso me decías, ¿no?

GERARDO: Sí.

VÍCTOR: Y ahora lo vas a hacer.

GERARDO: Lo voy a hacer.

VÍCTOR: Ahora vas a dejarles en su metro cuadrado, ahora vas a conseguir que se callen.

GERARDO: Eso, que se callen, que no nos digan cómo tenemos que vivir.

VÍCTOR: Eso, es, que no lo digan.

GERARDO: Que se queden en su metro cuadrado. ¡Sin molestar! Que nosotros nunca les decimos qué tienen o qué no tienen que hacer.

VÍCTOR: Y esto no puede seguir así.

GERARDO: Eso. No puede seguir así. ¡Hasta aquí! Hay que parales los pies, que no se piensen que pueden hacer lo que les da la gana.

VÍCTOR: ¿Y qué me dices del banquero?

GERARDO: Que se deje de contactos y mierdas. Ahora se va a enterar.

VÍCTOR: Eso es, Gerardo, lo vamos a conseguir. Y luego, ¡ateísmo por ley! ¿Te imaginas Gerardo? Ateísmo por ley.

GERARDO: No, no, no... / que cada uno crea lo que quiera. La cuestión es la Iglesia, Víctor, la Iglesia y el Opus.

VÍCTOR: ¡Pero qué listo!

GERARDO va a la cocina y le sigue VÍCTOR. Se sigue oyendo el coro.

ESCENA 7

Sólo vemos a GERARDO. Todo a su alrededor es oscuridad. En sus manos tiene una máscara.

GERARDO: Así que lo hicimos. No sabía qué día hacerlo, pero Víctor lo tenía claro, el miércoles. Es el día que libraba el marido. Yo pensaba que era mejor sin el banquero, pero Víctor tenía razón, había que asustar a la pareja. Pero sin niños, le dije yo. Y Víctor dijo que la hora de comer era el mejor momento, porque los niños estaban en el comedor del colegio, y papá y mamá comían juntos. ¿Y el abuelo? Le pregunté.

Desde la oscuridad.

ABUELO: ¿Hay alguien ahí?

GERARDO se pone la máscara que le cubre toda la cabeza.

ABUELO: Me voy a mear.

Se hace la luz y lo que vemos es otro apartamento. Arquitectónicamente es igual que el de GERARDO, pero los muebles son otros y son de diseño, caros. Se puede ver la imagen de una virgen y una pequeña estatua de un Cristo. Hay un pequeño piano y varias sillas apiladas en una esquina. Y en la otra esquina hay un sofá y delante de él está MAMÁ y PAPÁ atados. Están sentados en el suelo. No vemos a GERARDO que está tras el sofá.

PAPÁ: Esto no va a quedar así. Usted no sabe quién soy, ni quiénes son mis amigos. *(Pausa)* No sabe qué está haciendo. *(Pausa)* Tengo contactos en la Guardia Civil, así que lo mejor que puede hacer es desatarnos.

MAMÁ: Papá... calla...

PAPÁ: ¿No lo ve, verdad? Soy director de un banco.

MAMÁ: Por favor... no creo que a este señor le importe /

PAPÁ: Y luego están mis amigos.

MAMÁ: ...calla...

Se oye la voz de GERARDO que viene desde el otro lado del sofá.

GERARDO: Lo tenía bien planteado y ¿ahora? /

MAMÁ: No pasa nada. Nosotros no decimos nada. /

GERARDO: ¿Ahora dónde se ha metido? /

MAMÁ: Nos deja en paz y no contamos nada. /

GERARDO: Tenía que estar en las escaleras.

MADRE: No se lo decimos a nadie, ni a la guardia civil, ni al de las escaleras, ni a nadie.

Asomándose de encima del sofá.

GERARDO: Aquí no va a hablar nadie.

ABUELO: *(Desde una de las habitaciones)* ¡Qué me estoy meando!

Silencio y GERARDO vuelve a esconderse tras el sofá.

PAPÁ: Yo sólo le aviso. No soy cualquiera.

GERARDO: ¿Quiere callarse, por favor?

PAPÁ: Estoy en mi casa y hago lo que quiero.

GERARDO: *(Saliendo de detrás del sofá)* Ese ha sido siempre el problema. Ustedes siempre han hecho lo que han querido.

MAMÁ: Hacer, ¿qué?

PAPÁ: ¡Haga el favor de desatarnos!

GERARDO: Siempre acampando y ocupando.

PAPÁ: Pues estudie y trabaje, que a mí no me han regalado nunca nada.

GERARDO: ¿Qué no le han regalado? No me haga reír.

PAPÁ: Pues no.

GERARDO: A la gente como ustedes... ustedes lo tienen muy fácil... ustedes siempre tienen la última palabra... / Prefiero callar que no me quiero enfadar.

MAMÁ: Eso, no se enfade. Llévase lo que quiera, pero no se enfade.

PAPÁ: ¿De verdad cree que me voy a callar?

MAMÁ: ¡Quieres callarte!

PAPÁ: Yo me callo si me da la gana.

MAMÁ: Es que este hombre tiene razón. Siempre tienes que tener la última palabra.

PAPÁ: ¿Qué dices, mamá?

MAMÁ: Lo que estás oyendo, papá.

PAPÁ: ¿Te estás oyendo?

MAMÁ: ¿Y tú, papá, te oyes tú? El que se cree que me ayuda y que colabora.

PAPÁ: Es que así es.

GERARDO: Quieren dejar /

MAMÁ: Eres igual. Con tal de no ceder, te da igual todo, papá.

GERARDO: Lo mejor es que /

MAMÁ: ¿No tienes miedo de que les pase algo a tus hijos?

PAPÁ: Pues claro /

ABUELO: *(Desde una de las habitaciones)* Por favor, que me meo. ¡Por favor!

MAMÁ: A ti, te importas tú y la caja fuerte.

GERARDO: ¿Qué caja fuerte?

PAPÁ: Ninguna.

MAMÁ: ¿Pero usted no ha visto la caja fuerte del cuarto?

GERARDO: No.

PAPÁ: ¡Cállate!

MAMÁ: Pues ahí está, en el armario, debajo de las mantas.

GERARDO: ¿Allí?

PAPÁ: No, mamá, no lo hagas.

MAMÁ: Yo sólo quiero que mis hijos y el abuelo estén bien. Sólo eso. Así que, papá... por favor... que se lleve lo que quiera...

PAPÁ: ¡La caja no, mamá!

MAMÁ: ¡La caja sí, papá!

PAPÁ: ¡No me da la gana!

MAMÁ: Será si ese hombre quiere y /

GERARDO: Yo tampoco quiero importunar.

MAMÁ: No importuna. Usted abre la caja y se lleva lo que quiera y aquí no ha pasado nada. (*A PAPÁ*) ¿Verdad, papá? La contraseña.

PAPÁ: No le voy a dar la contraseña.

MAMÁ: ¡Papá, por favor!

GERARDO: Si ustedes /

MAMÁ: Que tiene al abuelo atado y vete a saber lo que / no quiero ni pensarlo.

GERARDO: El abuelo está tranquilo /

ABUELO: (*Desde la habitación*) Yo me voy a mear. Y creo que me cago también.

PAPÁ: Es mi dinero y mis cosas y no quiero que me lo quiten.

MAMÁ: ¡Papá, si nos pasa algo es tu culpa!

GERARDO: Yo no quiero hacer daño a /

MAMÁ: Si este señor mata al abuelo, ya te puedes ir /

GERARDO: (*Gritando*) ¡Aquí no va a morir nadie!

ABUELO: (*Desde una de las habitaciones*) ¡No puedo más! Por favor, no aguanto...

Silencio.

MAMÁ: Por favor. No se enfade. Por favor. (*Pausa*) ¿Es usted cristiano?

GERARDO: Yo soy ateo gracias a Dios. / Gracias a la Iglesia... /

MAMÁ: Mire, yo soy una buena cristiana y si nos deja tranquilos, yo le prometo que no diremos nada /

PAPÁ: Yo creo que /

MAMÁ: ¡Nada! No diremos nada. ¿Verdad, papá? ¿Verdad que no dirás nada a nadie? Lo juraremos por Dios, por Cristo, por la Virgen y el Espíritu Santo y no diremos nada. Nada. Yo lo que quiero es que mi familia esté bien y el dinero /

PAPÁ: ¡Mamá! ¡No le voy a dar la contraseña! ¡Eso es mi /

MAMÁ: ¡Y el dinero! ¡El dinero no es importante! (*Mirando a PAPÁ*) Así nos lo han enseñado, ¿no, papá? Así que, papá, le vas a decir la contraseña a este buen señor. (*Para ella misma. Gimo-teando*) ¡Ay, por favor! El abuelo muerto y luego ¡ay! los niños... ¡ay! ...por detrás no... y con un disparo en la cabeza... ¡ay, no!

GERARDO: Mire mujer, no es necesario. De verdad. Aquí no va a morir nadie, ni va a pasar /

Suena el timbre de la puerta de entrada.

ABUELO: ¡Me meo, me meo, me meo! (*Suena de nuevo el timbre*) Me he meado.

GERARDO: ¿Los niños? Son los niños y éste sin vigilar. ¿Pero dónde se ha metido? Yo te voy a cuidar, yo te voy a cuidar... ¡Joder! Y ahora los críos estos...

MAMÁ: No, no, no... los niños no. No pueden ser los niños. No pueden ser ellos, ¿verdad, papá?

PAPÁ: No, no, no, no... / Ellos están en el colegio... / ...ellos comen allí, en el comedor.

GERARDO: ¿Y a quién esperan?

Silencio. No hay respuesta. MAMÁ y PAPÁ se miran y no dicen nada.

GERARDO: Digan, ¿quién iba a venir?

PAPÁ: Está perdido.

GERARDO: ¡Quién es!

MAMÁ: ¡Quieres callarte, papá!

ABUELO: Me cago, me cago...

MAMÁ: *(Al ABUELO)* ¡Cállese usted también!

Vuelve a sonar el timbre.

GERARDO: ¡Joder, joder, joder!

MAMÁ: ¡Tranquilícese por favor! Mire, mire, mire... ¡Escuche por favor!

GERARDO: Diga.

MAMÁ: Es un amigo. Ricardo.

GERARDO: ¿Ricardo?

MAMÁ: Sí. Lo conocimos el otro día, que vino a vendernos unas Biblias a casa. Muy majo, de verdad. Pero seguro que se irá... le habíamos invitado a comer, pero se irá, ya veré. Nos llamamos todos y ya... ¡Sshhh!

PAPÁ: ¡Estás loca, mamá!

MAMÁ: ¡Sshhh!

PAPÁ: ¡Pero qué dices!

MAMÁ: ¡Que se irá, papá, que se irá! ¿Me oyes? ¡Dios Santo! ¡Se irá! ¡Se irá porque no nos conoce y no sabe si somos de palabra o no! ¡Y no me hagas hablar, papá! (A GERARDO) Es la primera comida a la que le invitamos y no sabe si somos formales o no. Seguramente se irá pensando que le invitamos por compromiso. Ya veré, se irá.

PAPÁ: ¿Tú crees?

MAMÁ: ¡No me hagas blasfemar, papá, por favor te lo pido! Se irá y punto. ¿Me oyes?

RICARDO: (*Desde la puerta*) Oigan, yo sí que les estoy oyendo.

Todos se quedan en silencio.

RICARDO: ¿Hay algún problema?

GERARDO: (A MAMÁ) Dígale que ahora va a abrirle, que se le ha caído... ¡yo que sé, cualquier cosa!

MAMÁ: Estamos bien. Es que se me ha caído...

GERARDO: (*Susurrándole*) Cualquier cosa... piense, piense...

MAMÁ: El horno.

RICARDO y GERARDO y PAPÁ: ¡El horno!

MAMÁ: (*Susurrándole a GERARDO*) Es lo primero que me ha venido a la cabeza. (*A RICARDO*) Es que es nuevo... de, de, de estos nuevos hornos de última generación... los nuevos hornos portátiles. Ya sabe.

RICARDO: Vale... ¿pero, me van a abrir?

GERARDO: ¿Qué haría, que haría, qué haría Sun Tzu? Piensa, piensa, piensa... Sun Tuz, Sun Tzu, Sun Tzu...

ABUELO: Me cagué. ¿Alguien me puede limpiar?

GERARDO se mueve por la sala pensando qué hacer.

MAMÁ: ¿Papá, quién es ese Sun Tzu?

PAPÁ: ¿Quién va a ser? Pareces tonta, mamá.

MAMÁ: A mí no me insultes.

PAPÁ: Es que pareces (*y no lo dice*)

MAMÁ: ¿Y quién es? Dime, papá. ¿De quién habla?

PAPÁ: Del cómplice. ¿No te acuerdas? Del de antes que tenía que venir y que no ha venido... el de las escaleras... /

GERARDO: Lo tengo.

Silencio. GERARDO apaga las luces y enciende una linterna potente. Suena otra vez el timbre.

GERARDO: *(A MAMÁ)* Dígale que va a ir un amigo a abrirle la puerta, que ustedes están ocupados con la comida.

MAMÁ: *(A GERARDO)* ¿Pero qué va a hacer?

GERARDO: Usted dígale eso.

MAMÁ: ¡Ricardo! ¡Que ahora va un amigo a abrirle! ¡Que nosotros estamos ocupados con la comida!

RICARDO: ¡Ah! ¿Pero somos varios para comer?

PAPÁ: Eso parece.

ABUELO: Por favor... ¿alguien me puede limpiar?

ESCENA 8

Todo se precipita. Las acciones, el discurso se van precipitando y acelerando.

GERARDO: Y abrí la puerta. Papá gritó, mamá le gritó a Papá y yo empujé a Ricardito al interior. Miré si había gente fuera. Cerré la puerta. Todos gritaban y Ricardo estaba tirado en el suelo. Le até. Y empezó a gritar. Pensaba en Víctor, ¿dónde se habría metido? El abuelo meado, cagado y gritando, la mujer enfadada con el marido, y Ricardito diciéndome que eso no se hace, que las cosas no se hacen así, que si había pensado en esa pobre gente, que si había que ser buen cristiano y ya no pude más y lo dije. ¿Me dice usted qué es ser buen cristiano? ¿Usted? ¿Un hombre que cree en la Iglesia, que cree en el obispo de Alcalá de Henares, o en el de Granada? ¿Usted? ¿O me lo dicen los curas que se follan a los niños? ¿Eso es más cristiano? ¿Es cristiano tener edificios vacíos, o inmatricularlos? O mejor, ¿es cristiano tener cruces de oro y plata, anillos llenos de piedras brillantes mientras se pasa hambre? Diga Ricardito, ¿es cristiano?

La precipitación se calma. Respiran. RICARDO atado en el centro de la sala.

RICARDO: No, pero... yo es que... yo sólo soy un pobre hombre...

MAMÁ: Yo creo que debería tranquilizarse.

GERARDO: A mí, ni el Papa me dice que me tranquilice.

RICARDO: Es verdad que la Iglesia ha cometido sus errores.

GERARDO: No empezemos con los errores.

RICARDO: Es que errores cometemos todos y hay que saber perdonar.

GERARDO: ¿Perdonar? Mire, no me haga reír. Ustedes no perdonan, ustedes condenan.

RICARDO: No condenamos, tan sólo decimos que está bien y qué está mal.

PAPÁ: Es verdad.

MAMÁ: Papá, cállate.

GERARDO: ¿Y qué está mal o qué está bien?

RICARDO: Hay unas normas que hay que seguir.

GERARDO: Normas, eso, normas. Normas que tenemos que cumplir aunque odiamos la Iglesia.

RICARDO: Por el bien de todos, si no esto sería un caos.

GERARDO: ¿Y si queremos vivir en el caos? Pero eso a la Iglesia le da igual. Desde pequeños, desde que somos niños ahí están las normas, ahí estáis decidiendo qué tenemos que estudiar, qué está bien y qué está mal, qué tenemos que amar y cómo, cómo vestir, los colores que usar, cómo cantar, yo quiero cantar como /

PAPÁ: Es que si no sería un caos.

MAMÁ: ¿Quieres callarte, papá?

PAPÁ: . Es que Ricardo tiene razón.

MAMÁ: Ya, papá, pero no es el momento.

PAPÁ: ¿Y cuándo es el momento, mamá? (A RICARDO) Yo estoy con usted. Si no hay orden, el mundo se puede convertir en... en...

RICARDO: En Sodoma y Gomorra. Es así.

PAPÁ: Por eso hay que aprender desde pequeños.

RICARDO: Y no les enseñamos nada malo. Son valores que valen para toda la vida.

GERARDO: ¡Por favor! Eso es manipulación.

RICARDO: Eso es cuidar, amar.

GERARDO: A ustedes. Solo se cuidan entre ustedes.

MAMÁ: ¡Cállense, por favor!

PAPÁ: Mira, mamá, ahora es cuando hay que hablar, en los momentos duros tenemos que defender nuestros ideales...

MAMÁ: Papá, nos va a matar.

GERARDO: ¡Aquí no muere nadie!

RICARDO: Amar, sí. Eso es lo que hace la Iglesia. Desde siempre. Que todo siga su orden. Yo creo en el orden.

PAPÁ: Yo también creo en la Orden. Por eso me hice del Opus.

RICARDO: ¡Ah! ¡Pero usted es del Opus?

PAPÁ: Sí, toda la familia.

RICARDO: Por eso notaba yo que eran buenas personas, que tenían un halo de... / como de santidad.

MAMÁ: No creo que sea el momento /

GERARDO: ¡Una mierda! ¡Son una secta! ¡Lo hacen por uste-

des! ¡Para que su mundo vaya bien! ¡No me jodan! ¡Lo hacen para que ustedes vivan bien y el resto nos jodamos! ¡Escoria! *(Se quita la máscara y todos se quedan perplejos)* ¡Captan agresivamente y con mentiras! Te pintan un mundo de color, de fraternidad, de amor y no te cuentan lo que viene después, una vida de restricciones y obligaciones, de jerarquías, de aceptar las órdenes porque sí, de miedos. ¡Una secta llena de coacciones, de amenazas que taladran el cerebro de mortificaciones y secretismo!

Se queda todo suspenso.

RICARDO: *(Despacio)* ¿Usted?

MAMÁ: *(Despacio)* ¡Es usted!

PAPÁ: Lo sabía.

MAMÁ: ¿Qué vas a saber tú, papá?

RICARDO: Sabía que era esa clase de personas. No se lo dije por... porque tengo que venderle la Biblia, pero ve... lo sabía... es usted de esa clase de gente que quiere que el mundo sea un caos, lleno de mariquitas, de perversos, de pederastas, de feministas, de hombres que no son hombres, de mujeres que quieren ser... yo qué sé.

GERARDO: Es usted despreciable.

RICARDO: No, usted es el despreciable.

PAPÁ: Si viviera el santo esto no pasaría.

GERARDO. ¿Qué santo?

PAPÁ: Don José María Escrivá de Balaguer.

RICARDO: Un ejemplo a seguir.

PAPÁ: Un líder.

GERARDO: ¡Un retrogrado!

RICARDO y PAPÁ: ¡Un santo!

MAMÁ: Era... buena persona.

RICARDO: Las cosas como son, un hombre que sabía cómo había que hacer las cosas. Gracias a él yo tengo amigos, pero amigos de verdad, de esos que sabes que te ayudarán.

GERARDO: Ustedes... ese hombre... son una mafia.

PAPÁ: Yo creo en él y en su Obra. Piedad, misa diaria, comunión, rezar, penitencia /

GERARDO: ¡Mentira! Son unos manipuladores, proselitistas, están en todas partes... urdiendo, mintiendo... trepando... ese hombre... ustedes, la Iglesia, los curas son traumáticos.

MAMÁ: Por favor, tranquilícese...

GERARDO: ¿Cómo me voy a tranquilizar? Ellos... a mí de pequeño me jodieron. Esos curas de los que habla esa sacrosanta Iglesia.

MAMÁ: ¿Le violó un cura?

GERARDO: Señora, yo de pequeño estuve en un coro de la Iglesia. Cantaba en un coro de voces blancas. Y el cura, que era del Opus, siempre me decía: cariño, canta más alto. No seas tímido y canta alto, que casi no se te oye. /

RICARDO: *(Casi no se le oye)* No me encuentro muy bien. /

GERARDO: Y un día... un día... /

MAMÁ: ¡Ay, Dios mío!

GERARDO: ...en la misa del Domingo de Ramos, con el obispo, con toda la Iglesia repleta... hice lo que me dijo el cura y canté más alto y desafiné.

MAMÁ: No creo que /

GERARDO: ¡Un gallo! El coro callado y mi gallo resonando por las paredes de esa inmensa Iglesia. Y de pronto, las risas de todo el mundo. Yo miré al cura, que miraba al Obispo que me miraba a mí. Los dos estaban enfadados, así que salí corriendo. Fue horrible. Los coros son lo peor, los coros son... son... *(no encuentra las palabras)* asquerosos... son... *(sin saber qué decir)* neoliberales... *(sigue buscando la palabra adecuada)* son... son... /

MAMÁ: ¡Es horrible!

GERARDO: Eso es. Horribles.

MAMÁ: ¡Otro como papá! Yo, yo, yo... panda de egocéntricos... ¡Su gallo, su coro, eso / eso no es lo horrible! Es Ricardo. ¡Mire! ¡Le pasa algo!

RICARDO se ha caído. Esta medio tumbado, inconsciente. GERARDO le da pequeños golpes para que despierte.

GERARDO: ¡Ricardo, despierte! ¡Ricardo!

PAPÁ: ¿Se ha muerto?

MAMÁ: ¿Qué dices, papá?

GERARDO: Me dijo que le suele pasar. Le pasó también en mi piso el otro día...

RICARDO: Ya, ya... pare, pare que ya despierto (*GERARDO para de darle golpecitos en la cara*) ...estoy bien... esperen un poco... ya...

PAPÁ: ¿Le ha hecho algo este hombre?

RICARDO: No, no... me suele pasar. Cuando sufro un estado de nervios, se me agudiza...

PAPÁ: Ricardo, si le ha hecho algo dígalo que tengo unos amigos que son muy buenos abogados.

RICARDO: ¿Puedo ir al baño?

GERARDO: Sí. Espere que le ayude. (*Le ayuda a levantarse y le empieza a acompañar al baño*) Eso es... poco a poco. ¿Va bien? (*Desaparecen en el baño*)

PAPÁ: Si le pasa algo... también tengo un amigo que es juez...

MAMÁ: Papá, por favor... calla...

PAPÁ: Es para que sepa...

MAMÁ: Por favor...

PAPÁ: ...para asustarle...

Silencio. Se quedan solos MAMÁ y PAPÁ.

PAPÁ: ¿Es verdad lo que has dicho de mí?

MAMÁ: ¿Cuándo?

PAPÁ: Antes. Cuando le has dicho que ese hombre es como yo... egocéntricos. (*Silencio*) ¿Crees que soy yo, yo, yo, yo?

MAMÁ: Papá, son cosas que se dicen. Los nervios... esta situación... No me hagas caso.

PAPÁ: ¿Mamá, crees que soy de “una panda de egocéntricos”?

MAMÁ: Bueno... yo creo, papá... a ver... Papá, yo te quiero, te tengo mucho cariño, pero, papá, tienes que admitir que /

Se oye un grito que viene del baño.

MAMÁ: ¿Qué pasa?

Sale GERARDO. Lo hace despacio con la cara blanca.

GERARDO: Ya le dije que las caídas pueden ser muy malas. Mortales.

PAPÁ: Lo ha matado.

MAMÁ: ¿Qué ha pasado?

GERARDO: Ha entrado en la bañera. Decía que quería agua fría... y se ha vuelto de desmayar... yo he intentado cogerle... pero... me ha pasado como con el café...

MAMÁ: ¿Café?

GERARDO: Siempre se me cae... y... y lo tenía sujeto y... se me ha resbalado y se ha golpeado... en la cabeza... contra el bordillo de la bañera... ha rebotado varias veces... la cabeza ha rebotado varias veces. Yo le he movido y... no despierta... y... hay mucha sangre... mucha... /

MAMÁ: ¡Llamé a la ambulancia, rápido!

GERARDO: *(Haciendo gestos con las manos y con los ojos muy abiertos y fijos en la mirada de la MAMÁ)* La cabeza ha rebotado como una pelotita. Varias veces.

MAMÁ: ¡Llame!

ESCENA 9

Vemos a GERARDO solo en una esquina.

GERARDO: Y llegó la ambulancia y se llevaron a Ricardo, mejor dicho, el cuerpo de Ricardo.

Vemos al otro lado a VÍCTOR con PAPÁ.

VÍCTOR: ¿Así que fue el vecino de abajo?

PAPÁ: Yo me lo imaginaba.

VÍCTOR: ¿Sí?

PAPÁ: Mi intuición no me falla.

VÍCTOR: ¿De verdad?

PAPÁ: Estoy entrenado.

VÍCTOR: ¿Y eso?

PAPÁ: Cuando vienen a mi oficina a pedirme créditos, ya los huelo, ya sé qué es lo que realmente quieren y quiénes son.

VÍCTOR: Pues yo pensaba que era una buena persona. Era enfermero y todo.

PAPÁ: No, no te puedes fiar. Te lo digo yo.

VÍCTOR: Pues, de verdad, que no lo imaginaba.

PAPÁ: ¿No le conocía?

VÍCTOR: Algo.

PAPÁ: Pues no sabe lo que le espera.

VÍCTOR: ¿Por?

PAPÁ: Porque le va a juzgar un amigo mío.

VÍCTOR: Vaya...

PAPÁ: Pero hay otro. Creo que no lo hizo solo.

VÍCTOR: ¿Había otra persona?

PAPÁ: Dicen que son imaginaciones mías, pero estoy convencido.

VÍCTOR: ¿De verdad?

PAPÁ: No se lo he dicho a nadie... pero usted... es de fiar. A pesar de aquella discusión que tuvimos sobre la casa... /

VÍCTOR: ¿Discusión? Yo diría que fue una conversación algo acalorada. Ya la había olvidado y todo. Y ahora... después de todo... tengo una opinión muy diferente sobre ustedes. Veo que son grandes personas. Unas buenas personas en las que se puede confiar.

PAPÁ: Gracias.

VÍCTOR: De nada. Es que no se encuentra gente así y eso... *(Se golpea el pecho)* /

PAPÁ: Bueno... a lo que iba... la cuestión es que hay otro... *(Susurrándole)* Lo nombró varias veces. *(Afirma VÍCTOR que sigue expectante)* Sun Tzu.

VÍCTOR: ¿Se llama así?

PAPÁ: Sí, Sun Tzu. Será chino o japonés, o de por ahí.

VÍCTOR: ¿Y el vecino no ha dicho nada?

PAPÁ: No. Ni una palabra. Dice que lo ha hecho él solo.

VÍCTOR: ¿Y la policía qué cree?

PAPÁ: Que no hay nadie más. Pero yo lo voy a encontrar. Tengo un amigo en la Guardia Civil. Un buen amigo. Compañero de la Obra. ¿Comprende?

VÍCTOR: Perfectamente.

PAPÁ: Cuando le conocí, en la Obra, me pareció un gran hombre. Después descubrí que era de la Guardia Civil y eso... ya sabe, a veces, da miedo.

VÍCTOR: Ya.

PAPÁ: Prejuicios que tiene uno. Pero siendo compañero de la obra... ya sabe...

VÍCTOR: Tiene que ser un buen hombre.

PAPÁ: Tengo que hablar con él. Además, como él dice, tiene sus peones.

VÍCTOR: Están en todas partes.

PAPÁ: ¿Los guardia civiles?

VÍCTOR: No, los de la obra.

PAPÁ: Es que... tenemos que cuidarnos.

VÍCTOR: Claro.

PAPÁ: Ayudarnos. Es genial saber que vas a tener gente que te apoye, que te entienda, que esté contigo, que te cuide, que te resuelva y te saqué de problemas... de esos pequeños problemas... problemillas sin importancia... una multa, alguna cosilla con Hacienda, algún juicio... cosillas... ¿Comprende?

VÍCTOR: Perfectamente.

Silencio.

VÍCTOR: ¿Entonces se quedan?

PAPÁ: Vamos a hacer lo que dijo mi mujer. Pondremos ya la puerta de tres cerraduras y vamos a contratar la empresa seguridad. Y a seguir. ¿Sabe? Yo no tengo miedo. Mi mujer sí que está nerviosa, pero ya le he dicho que esté tranquila, que siga con su coro y con lo de la política.

VÍCTOR: ¿Su mujer es política?

PAPÁ: Bueno... todavía no, pero será una gran alcaldesa...

VÍCTOR: ¿Alcaldesa?

PAPÁ: Todavía no ha empezado, pero llegará, ya verá. Además... aquí, entre tú y yo... ¿te puedo tutear, verdad?

VÍCTOR: Claro, claro.

PAPÁ: Ya moveré yo algún peón. Que alguno tengo... Y será buena.

VÍCTOR: ¿Quién?

PAPÁ: Mi mujer, que será una buena alcaldesa.

VÍCTOR: No lo dudo.

Silencio.

VÍCTOR: Oiga, y en la Obra, ¿cómo se entra?

CODA. CIERRE

Vemos de nuevo a GERARDO en el pasillo gris. Está solo. A su lado una silla. Hay más muebles y barrotes, pero no se ven bien todavía.

GERARDO: Es adorable este silencio justo antes de la explosión, del caos. Es uno de los momentos favoritos. El otro viene justo después, el último ensayo del día. *(Mirando a su alrededor)* Es verdad que la habitación es estrecha, sí, y es verdad que sólo hay una cama, un baño y poco más, sí. Es verdad que no tengo mucha libertad, que no puedo salir a la calle, pero está el patio. Aquí no se habla mucho, lo justo y sin estridencias. Silencios y ruidos en sus precisos momentos. Eso me conforta, me agrada. Silencio y ruido en su justa medida. Y eso me gusta. Mi cerebro está tranquilo. El silencio y el orden perfectos. *(Saca una especie de batuta)* La nada antes del todo. El sonido estallando en su inmensidad, destruyendo el silencio esperado, el silencio decidido. *(Con la especie de batuta golpea los barrotes y podemos oír algunas voces)* Es maravilloso oír estos pequeños despertares. Voces que se preparan para la última canción del día. El director de la prisión no quiere que lo hagamos, dice que no lo podemos hacer, que aquí no se puede cantar, que tenemos que mantener el orden.

VOZ EN OFF: Se comunica a los presos del módulo uno, que en cinco minutos vamos a proceder al apagado de la luz.

GERARDO: Tres, dos, uno y... *(Empiezan a cantar. Cantan y sobre la canción, GERARDO le habla al público)* ¡Ha sido genial montar un coro dentro de la cárcel! *(Se oye la canción y algunas voces pidiendo que callen)* ¡Un coro sin curas, sin Iglesia y sin cantos gregorianos! ¡Nuestro! ¡Clandestino! *(Se oye la canción y algunas voces diciendo que callen)* ¡Odio los cantos gregorianos y las canciones de Iglesias! *(Se oye la canción y las peticiones de*

silencio) Nos haremos famosos. (*Se oye la canción y las peticiones de silencio*) ¡Es verdad que no es un coro de voces blancas! ¡Que no es un coro de niños cantores! (*Se oye la canción y las peticiones de silencio*) ¡Y también es verdad que nadie sabe leer música! (*Se oye la canción*) ¡Y también es verdad que desafinan un poco! ¡Un poco bastante! ¡Pero es nuestro coro! ¡Y seguiremos cantando! ¡Hemos empezado por la noche, pero lo haremos a cualquier hora! (*Se oye la canción*) ¡En cualquier sitio! ¡En el momento menos esperado! ¡Aunque no quiera el director de la cárcel! (*Se oye la canción*) ¡Cantaremos! ¡Mucho! ¡Desafinando! ¡Y bien alto!

Se acaba la canción y se apagan las luces de la cárcel.

FIN



II PREMIO DE TEXTOS JUAN JOSÉ FERRANDO AÑO 2022

ACTA DEL FALLO DEL JURADO

El jurado compuesto por D^a Diana Marta de Paco Serrano, en calidad de presidenta, D^a José Antonio Avilés Moreno, D. Ambrosio García Rex, D. Luis Manuel Soriano Ochando, D^a. Ana Barceló Alfocea y D. Francisco José Jiménez García, en calidad de vocales, y D. Juan Francisco García Saorin en calidad de secretario del mismo con voz pero sin voto, reunido en Molina de Segura (Murcia) el 7 de junio de 2022, tras deliberar valorando la originalidad y la calidad de la escritura dramática, la construcción de acción y personajes, así como la elegancia, sensibilidad y delicadeza en el tratamiento de la temática tratada y su desarrollo, falla, por unanimidad, como ganadora a la obra *Sena*, de la dramaturga Natalia Yurena Rodríguez Díaz, y como finalista a la obra *Silentium (depredadores del silencio)*, del dramaturgo Javier Liñera Peñas.



Este libro se terminó de imprimir
en septiembre de 2022

